

Capítulo 2

NUEVOS ESTUDIANTES Y TENDENCIAS EMERGENTES
EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR
una mirada al Chile del mañana

Víctor Orellana Calderón



A MODO DE INTRODUCCIÓN: EL SENTIDO DE LA PREGUNTA POR LOS ESTUDIANTES

Chile ha experimentado en las últimas décadas una vertiginosa expansión de la cobertura de la educación terciaria, la que de hecho aún no alcanza su punto de saturación. Según el informe de CINDA (2007), la tasa bruta de escolarización post-secundaria fue desde menos del 10% en 1965, hasta superar el 45% en 2004.

Mirado desde una perspectiva más amplia, el aumento de cobertura en la matrícula de educación superior es un fenómeno global que se vincula con cambios en los patrones contemporáneos de modernización. Se avanza desde economías secundarias hacia economías terciarias, en las que la información y el conocimiento resultan esenciales en la producción del valor y, por tanto, la cualificación de la fuerza de trabajo aumenta en todos los niveles (Castells, 2006). A estos cambios alude la discusión académica internacional cuando debate el paso hacia sociedades de tipo "post-industrial" (Bell, 2001), o bien, a lo que Drucker (2001) llamara "sociedad del conocimiento".

Aquellas experiencias sociales estarían caracterizadas por la centralidad de la relación entre ciencia, avance tecnológico e innovación productiva, introduciendo cambios de fondo alcance en las formas tradicionales de producción de conocimiento asociadas a las universidades. Por lo mismo, los cambios acaecidos en la figura de la universidad en los últimos años –su pérdida de centralidad en los procesos de producción de conocimiento, su creciente carácter docente, y su eclosión institucional y de fuentes de financiamiento– representan una tendencia igualmente global (Brunner, 2003).

Nuestro país no ha estado exento de tales cambios. El nuevo panorama de la educación superior coincide con transformaciones estructurales de variado tipo vinculadas al cambio en el estilo de desarrollo, que han tenido importantes consecuencias en la economía, la política, la cultura, etc. Se trata de cambios que, así como expresan tendencias globales, asumen también una especificidad nacional propia.

En el marco de las transformaciones estructurales de los '80, el Estado retira parte importante de su aporte financiero al sistema universitario tradicional, al mismo tiempo que son creadas un conjunto de instituciones privadas, responsables en gran medida del aumento de la cobertura de las últimas décadas¹⁶. En paralelo, se desarrolla un pronunciado proceso de tercerización y mesocratización de la estructura ocupacional, donde las plazas de tra-

16) Como se sabe, la desestructuración del sistema universitario propio del modelo desarrollista fue una prioridad para el régimen militar. Lo que diferencia la experiencia chilena del resto de las dictaduras latinoamericanas es el carácter refundacional de las reformas aplicadas a la educación superior: no sólo se segmentó y desfinanció el sistema público existente; aquello era tan sólo un primer momento negativo (en términos de desarticular lo que no se desea) en un diseño general esencialmente afirmativo que buscó –con éxito– sentar las bases para un sistema terciario de hegemonía privada. Es decir, no sólo se desfiguró a las universidades tradicionales por motivos políticos (de desarticulación de los viejos actores sociales y políticos opositores al régimen), sino también como paso para la construcción de un nuevo sistema universitario.

bajo intelectual crecen aceleradamente bajo modalidades asalariadas e insertas en el empleo privado¹⁷. Según el registro empírico, elaborado por León y Martínez –y actualizado por CIES¹⁸–, los "sectores medios asalariados" (de calificaciones altas y medias) pasan del 18,4% en 1971 al 29,7% en 2009. A su vez, la "clase obrera del comercio y los servicios" crece de un 7,4% del empleo al comienzo de la serie hasta un 15,9% en 2009.

En medio de estos cambios, y en un contexto de crecimiento económico sostenido y de aumento real de los salarios, destaca la expansión de la educación superior. Esta expansión ha tenido importantes consecuencias en la fisonomía de la sociedad chilena, en particular en su acercamiento a modalidades de modernización contemporánea que son observables en otros países. Además, se encuentra bastante extendida la idea que dicha expansión tiene un efecto virtuoso en la estructura de oportunidades, promoviendo mayores niveles de igualdad al permitir el ingreso masivo de sectores sociales que nunca antes tuvieron –ni siquiera imaginaron– la posibilidad de alcanzar la condición de profesionales.

Esta imagen se ha instalado en el centro de la discusión sobre educación superior y estratificación social. Se sugiere que, a medida que la sociedad moderna se desarrolla, se debiese pasar de mecanismos adscriptivos de diferenciación social (inseparables del cuerpo o de la "cuna" de alguien) a mecanismos adquiridos, en los que resulta central el mérito como condición de acceso a una credencial. Modalidades adquiridas de diferenciación serían la marca de las sociedades avanzadas, así como una de las promesas de la "sociedad del conocimiento"¹⁹.

En efecto, el nuevo sistema de educación superior ha abordado el problema de la cobertura de un modo que las instituciones tradicionales nunca lo hicieron. Los avances en la tasa de escolarización superior permiten dejar atrás, al menos en su antigua magnitud, el problema de la exclusión del sistema. Y sin embargo, tal expansión en el acceso parece producir nuevos dilemas en la equidad, asociados al endeudamiento, la deserción y la heterogénea calidad de las instituciones (Foro Nacional Educación de Calidad para Todos, 2010).

Avances y desafíos en materias de igualdad animan un fecundo debate sobre los efectos de la educación superior en la estratificación, incluso a veces contraponiendo evidencia empírica aparentemente contradictoria. Aunque existen datos que demuestran una fuerte

17) Cuestión que resulta relativamente novedosa, pues en general en nuestro continente se piensa que los sectores medios o son pequeños empleadores, o bien conforman la burocracia estatal (Ruiz & Boccardo, 2010).

18) Los trabajos de Arturo León Javier Martínez (1998) y Eugenio Tironi (1999) constituyen una de las principales aproximaciones al estudio de la estructura social en el país. Durante el año 2010, el Centro de Investigación en Estructura Social de la Universidad de Chile actualizó sus series históricas (que iban desde 1971 hasta 1995), esfuerzo plasmado en el trabajo de Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo (2010).

19) Así lo consideran tanto Drucker (2001) como Goldthorpe (1992) y Bell (2001); independiente si están de acuerdo o no con la realización empírica de tales postulados, aceptan que se trata de una promesa específica de dichas formas de modernización.

y constante desigualdad relativa²⁰ (Núñez & Risco), también hay otro tipo de evidencia que demuestra –y con bastante claridad– la existencia de movilidad social ascendente vinculada al paso por la educación superior, además de una mayor retribución por vía de los ingresos a todos aquellos que cursaron estudios terciarios, incluso sin finalizarlos (Meller, 2010).

Lo cierto, como se verá, es que ambas cosas suceden. Sin embargo, la cuestión no es averiguar si estamos lejos o cerca del horizonte de la igualdad de oportunidades, sino develar el impacto concreto que tiene la educación superior en la estratificación social, para observar el efecto de los profesionales en la estructura ocupacional y, desde allí, en el estilo de modernización adoptado. En otros términos, de lo que se trata es de contribuir a la comprensión de la forma específica en que tales patrones de modernización se despliegan en nuestra realidad social.

Entonces, más que determinar si se está cerca o lejos de la igualdad de oportunidades, se trata de desentrañar el patrón de desigualdad subyacente a la expansión de la matrícula, construyendo conocimiento sobre la dinámica social que produce una determinada distribución de resultados sobre sus mecanismos de inclusión y exclusión. Pero además, la educación superior produce otros dos cambios sustantivos en la fisonomía de las sociedades contemporáneas: genera nuevos segmentos con cada vez mayor influencia política y cultural, y además impone cambios en las visiones de mundo dominantes, alterando la impronta simbólica y cultural de las sociedades. En síntesis: un determinado patrón de desigualdad implica también determinadas consecuencias en torno a cómo la educación superior ayuda a formar grupos sociales nuevos de relativa homogeneidad interna, así como de sus características socioculturales y su impacto en la sociedad en general.

Como destaca la literatura sociológica a nivel internacional, la expansión de la matrícula en educación superior tiene un efecto considerable en la conformación de nuevas clases sociales, cuyo rol político, social y cultural resulta a su vez determinante en la sociedad en general²¹, imponiendo los rasgos característicos de las sociedades post-industriales (Bell, 2001). Se plantea que el paso por instituciones terciarias aceleraría la conformación de grupos de relativa cohesión desde orígenes sociales diverso. Por otra parte, también ayudaría a formar identidades culturales comunes, generalizando al interior de tales clases un estilo de vida similar y por tanto modalidades de acción propias (Goldthorpe, 1992). En particular va a resultar relevante para la investigación el legado conceptual de Bourdieu, referido a los distintos *capitales* que los sujetos despliegan en el campo social con tal de alcanzar un lugar de relativo privilegio (1998). El autor propone que el capital que posiciona a los agentes en uno u otro punto en la estructura social no tiene una forma úni-

20) La idea de desigualdad relativa alude a la distancia social entre distintos individuos; a pesar de que sus condiciones concretas varíen en el tiempo, si la distancia se mantiene constante, no se observan cambios en la desigualdad relativa. La precisión resulta relevante cuando se hable de movilidad social absoluta y relativa: mientras la segunda alude a los cambios en la desigualdad relativa, la primera refiere a cambios absolutos en el nivel de bienestar de los sujetos a lo largo del tiempo.

21) Ver los trabajos de Goldthorpe (1992) sobre la “clase de servicio” y de Bourdieu (1988) sobre los profesionales.

camente económica. Así, distintos espacios o "campos" de la sociedad privilegiarían formas igualmente específicas de capital; en concreto, la educación contribuiría a distribuir socialmente distintas cuotas de *capital cultural*, recurso que tendría un impacto decisivo en la estructura de oportunidades. Además, es significativo el tipo de capital acumulado y su estructura, pues la primacía de formas económicas o no económicas de capital como diferenciación social principal tendría importantes efectos –como veremos adelante– en la fisonomía de distintos grupos sociales, en particular, en los nuevos sectores medios asociados a modalidades post-industrialistas de modernización.

El impacto de las instituciones terciarias en la estructura social resulta entonces relevante para comprender la génesis de los sujetos sociales que animan –o animarán– los principales escenarios políticos del presente y futuro. De esta manera, las transformaciones a nivel de las ideas dominantes de una sociedad (o de los conflictos en los que aquéllas se definen) pueden comprenderse en relación a cambios en la estructura social; como es sabido, hoy los estudios sobre estratificación poco hablan de cultura y los estudios de cultura poco hablan de estratificación, reemplazando el determinismo económico por el determinismo del discurso (Ruiz, 2007). En orden a matizar tales extremos también se orienta la presente investigación, que busca proponer una aproximación a los cambios a nivel cultural asociados a la educación superior, tanto desde una lógica cultural como estructural.

De todas maneras, una caracterización social de los estudiantes de educación superior entre 1983 y 2010 seguramente no responde a todas las preguntas lanzadas. Tampoco pretende hacerlo. De lo que se trata es de presentar evidencia con tal de habilitar nuevas preguntas y líneas de investigación, orientadas por el sentido esbozado hasta aquí. En dicha perspectiva, el presente esfuerzo tiene carácter esencialmente exploratorio. En el fondo, pretende aportar a la reflexión sobre el proceso general de transformaciones experimentado por la estructura social en las últimas décadas, a partir de la observación de los cambios en los estudiantes de educación superior.

A través de una serie de registros empíricos, el estudio avanza en una caracterización social de los estudiantes de educación post-secundaria, partiendo por los aspectos estructurales o socioeconómicos para luego observar las distintas formas de acción de los individuos en el sistema (sus trayectorias e inserción ocupacional) y, finalmente, sus especificidades simbólicas, ideológicas y culturales.

El texto se organiza en seis apartados: uno metodológico, que presenta las fuentes de datos y las principales estrategias de clasificación de la información (I); una sección sobre la evolución general del sistema, donde básicamente se tratan temas relativos al grado y carácter social de la expansión terciaria (II); un análisis de los aspectos estructurales, que da cuenta de las principales características socioeconómicas de los estudiantes a través del tiempo, y su expresión en la diversidad del sistema de educación superior (III); una mirada específica a las trayectorias, tanto de entrada como de salida del sistema, de los estudiantes –es decir, a la forma concreta en cómo se produce la diferenciación observada a nivel de las instituciones de educación superior, y a la posterior inserción ocupacional de

los sujetos- (IV); un capítulo dedicado a cuestiones subjetivas y simbólicas, a las relaciones entre la educación superior, la esfera de la acción colectiva estudiantil, y las visiones de mundo vinculadas a sectores sociales que se han visto asociados con determinado tipo de instituciones terciarias (V); y finalmente, un apartado de conclusiones donde se resumen los aspectos más relevantes de la investigación, y se sugieren futuras líneas de estudio sobre la temática (VI).

I. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Cuestiones Generales

La discusión conceptual planteada anteriormente implica no sólo una interpretación determinada de los resultados presentados, sino también consecuencias directas en el diseño metodológico de la investigación. Las categorías comúnmente utilizadas para estudios en la materia tienen un componente teórico muchas veces no explícito, pero que de todos modos habilita ciertas aproximaciones restringiendo otras. Es el caso por ejemplo de los "quintiles de ingreso", los que lejos de ser instrumentos metodológicos neutros, consagran una visión específica sobre los procesos de diferenciación social contra los que la sociología en general ha discutido: concebirlos como un continuo jerárquico de delimitaciones analíticas más que empíricas²². No se trata de descartar estas herramientas. Al contrario, se trata de utilizarlas en su justa medida. La investigación hará uso de diferentes instrumentos en distintos apartados, buscando responder de manera lo más fidedigna posible a la pregunta de investigación.

Son cuatro los órdenes en los que la discusión ayudará a organizar el estudio: en el problema de la clasificación socioeconómica u ocupacional, en la clasificación de instituciones de educación superior, en la clasificación de los activos ("capitales") movilizados por los sujetos en su pugna por las vacantes abiertas, y finalmente en las técnicas de análisis utilizadas.

Para el problema de la clasificación socioeconómica u ocupacional, se intenta pasar de quintiles o deciles de ingreso –cortes analíticos que tienen una alta pluralidad interna– a grupos ocupacionales que compartan características comunes desde el punto de vista empírico; es decir, de menor variabilidad interna. Esto por dos razones: primero, porque de este modo se posibilita observar realidades sociales de relativa similitud concreta (más que analítica o formal), y segundo, pero vinculado con lo anterior, porque este ejercicio permite "quebrar" la zona media alta, tradicionalmente presentada como un todo homogéneo en la clasificación de quintiles (a esto se alude generalmente como el problema de la "caja negra" del quinto quintil, justamente por su heterogeneidad). Como se verá, es

22) El arsenal metodológico tradicionalmente utilizado en estudios que observan la relación entre estratificación y educación superior, tiene una vinculación natural con los abordajes propios de los enfoques normativos.

justamente en ese grupo de la sociedad donde se presentan las diferencias más marcadas de condiciones sociales y estrategias de integración.

En el problema de la clasificación de instituciones, se descarta el uso de un patrón binario (titulado versus no titulado) para recoger, desde distintas perspectivas, la heterogeneidad del sistema de educación superior. Aquello implicará establecer, en su momento, distinciones históricas, ideológicas, y de complejidad y selectividad entre las instituciones²³, de la manera en que sea necesario y posible desde los datos disponibles.

Para identificar y cuantificar los capitales desplegados por los sujetos en el campo de disputa por una vacante, se utilizarán instrumentos clásicos de aproximación (ingresos y escolaridad para el capital en forma económica y cultural respectivamente), enriqueciendo su simple recuento mediante la diferenciación de lo que podemos denominar su "estructura de acumulación". Así, se elaborarán distinciones cualitativas y empíricas más que gradacionales y analíticas. Dicho en otras palabras, interesa ver qué recurso o capital resulta central en cada zona de la sociedad y cómo se usa, por sobre la descripción cuantitativa de la distribución de cada uno de estos capitales en las familias e individuos.

Finalmente, en cuanto a las técnicas de análisis, se utilizarán distintas aproximaciones buscando dibujar los tres momentos del paso por la educación superior: la situación estructural de origen, los determinantes de la acción de los sujetos en su incorporación o exclusión del sistema (donde se utilizarán distintas formas de análisis de trayectoria) para, finalmente, observar su inserción en la estructura ocupacional y sus distintas orientaciones valóricas e ideológicas, asociadas al paso por determinado tipo de instituciones terciarias. Se hará uso de técnicas de análisis de movilidad ocupacional absoluta, adaptando la matriz de clasificación de clase de Goldthorpe a la realidad nacional²⁴.

Fuentes de datos

El trabajo recurrió a distintos registros empíricos. Para los temas de índole socioeconómico, ha sido preferentemente utilizada la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) del Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), considerando series desde 1990 hasta 2009. Si bien tal registro no está diseñado específicamente para estudios sobre educación superior, ofrece la serie más larga en términos temporales y el mejor compendio de variables socioeconómicas que se dispone, tanto en cantidad como confiabilidad²⁵.

23) En el capítulo anterior de este volumen, se desarrolló una tipología de instituciones de educación superior, buscando retratar las diferenciaciones más sustantivas del sistema de educación superior actual más allá de sus distinciones históricas. Se agradece a los autores de ese capítulo habernos cedido los insumos necesarios para aplicar dicha tipología en el presente estudio.

24) Desafortunadamente no se cuenta con datos relativos a los vínculos sociales de los individuos (familia y amigos cercanos). Esta información resulta central en la literatura para analizar procesos de formación de clases (Goldthorpe & Erikson, 1992).

25) Se dispone de información que permite distinguir, y a trazo fino, diferenciales de ingreso entre segmentos relativamente pequeños de la población, así como también se incluyen variados tipos de variables ocupacionales. Otros registros utilizados incluyen algunas variables ocupacionales,

Para el análisis de trayectorias de entrada al sistema, se utilizó –preferentemente– información compilada y suministrada por el Departamento de Evaluación, Medición y Registro (DEMRE) de la Universidad de Chile, y por el Ministerio de Educación (MINEDUC), fuentes de datos que constituyen un elemento inédito en estudios de este tipo en el país. Por otra parte, con la colaboración del Ministerio de Educación²⁶ se tuvo acceso a información de los matriculados en instituciones reconocidas por la entidad (desde 2007 hasta 2010), incorporando algunas características sociodemográficas y socioeconómicas declaradas en un cuestionario auto-administrado por los estudiantes al momento de inscribir la Prueba de Selección Universitaria (PSU) o la anterior Prueba de Aptitud Académica (PAA). Entre tales variables, destacan el tipo y dependencia del establecimiento educacional de origen, y el nivel educacional de los padres y su ocupación principal. Aunque la cobertura del esfuerzo no fue total²⁷, sí permitió construir un set de datos bastante amplio en número de casos y variables, que permite aproximaciones a las distintas trayectorias de los estudiantes al interior del sistema.

Además de la fuentes CASEN, SIES-MINEDUC y DEMRE, se utiliza información generada por el Programa de Estudios Sociales y Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, referida en particular a la caracterización regional del estudiantado y a sus flujos migratorios inter regionales²⁸.

Para los apartados destinados al análisis de la educación superior, la inserción ocupacional de los sujetos (trayectorias de salida) y su visiones de mundo, se escogieron dos registros empíricos: primero, la Sexta Encuesta Nacional de Juventud del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV)²⁹, que permite descomponer la población estudiantil –dentro de la cohorte entre 18 y 23 años de edad– con mayor detalle que otros registros, pues está dirigido a caracterizar segmentos etarios de jóvenes. Y segundo, la Encuesta Nacional de 2010 del Centro de Investigación en Estructura Social (CIES) de la Universidad de Chile, el que en

pero provistas por cuestionarios auto-administrados a estudiantes, lo que en cierta medida tiende a desvalorizar aquellos datos.

26) Agradecemos en particular a Juan José Ugarte, Jefe de la División de Educación Superior del Ministerio de Educación (MINEDUC), y a los profesionales Anely Ramírez, Cristián Blanco y Francisco Meneses. También resultó fundamental el aporte de María Fernanda Gándara en el cruce final del registro del DEMRE con los datos de matrícula de MINEDUC.

27) Los datos utilizados de PSU y PAA comprenden los años 2002 hasta 2010. Por lo tanto, no se pudo habilitar totalmente el listado de inscritos con la información recolectada al momento de rendir las pruebas de selección, ya que alrededor de un tercio de los matriculados a los que se tuvo acceso (de los años 2007 a 2010) ingresaron vía PAA antes de 2002, o bien, mediante un sistema de selección alternativo. Aquello puede interpretarse como una merma en la capacidad para observar los sectores de menores ingresos que acceden al sistema sin rendir PSU, como se verá adelante. Se tuvieron datos para aproximadamente el 75% del universo de matriculados.

28) Agradecemos a Alfonso Muga, ex Rector de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y a David Cademártori, académico del plantel, por facilitar estos antecedentes (aún inéditos).

29) Agradecemos a Ignacio Naudon Dell’Oro, Director del INJUV, por permitir nuestro acceso a los datos.

colaboración con el **Foro Aequalis** aportó con insumos básicos y marcos interpretativos para llevar adelante la investigación. El registro de CIES permite observar los aspectos ideológicos vinculados al paso por distintas instituciones, además de habilitar algunas aproximaciones preliminares al problema de la movilidad ocupacional y su relación con la educación superior. Aún limitado por un escaso tamaño de la muestra, que obliga a asumir diferenciaciones gruesas en el análisis, resulta de gran interés respecto los temas propuestos para el debate sobre educación superior en Chile.

II. EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHILE: LA “MANCHA DE ACEITE”. Evolución general del sistema (1983-2010)

En este apartado se presentan las principales tendencias de la matrícula en educación superior, tanto de cobertura como referidas a los cambios más sustantivos en el tipo de institución y perfil socioeconómico de los estudiantes.

1. Carácter social de la expansión

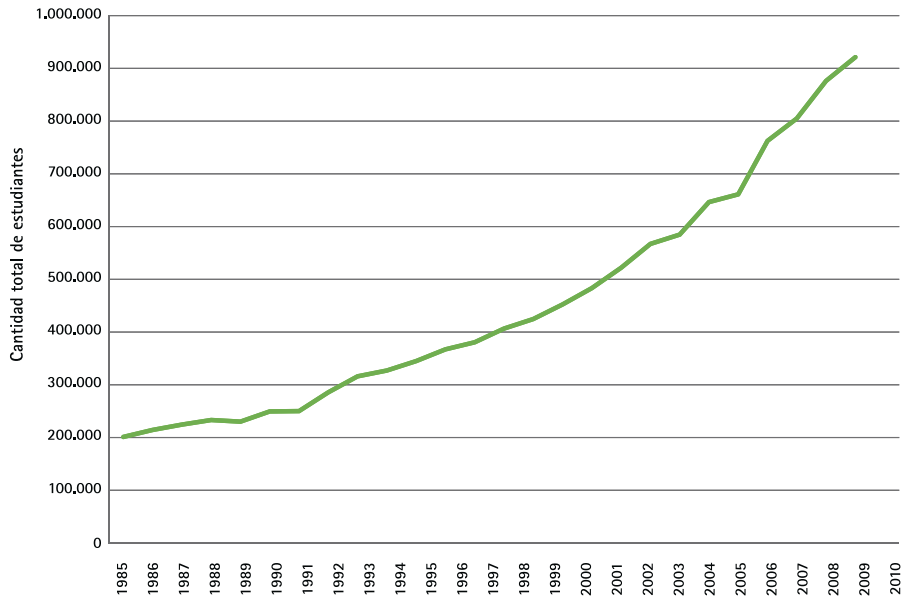
Los cambios en las instituciones de educación superior de las últimas décadas, y en particular la acelerada expansión de su cobertura, han producido un escenario completamente distinto en sólo tres décadas. Se ha pasado de un sistema fuertemente controlado por el Estado a otro de acción básicamente privada, y el perfil del estudiante ha variado de un tipo masculino, joven, de sectores sociales predominantemente altos y medios y sin mayor movilidad interregional, a otro en el que la cobertura no establece diferencias en términos de sexo, se observa una mayor dispersión etaria, con alta movilidad regional y de gran – además de creciente– amplitud social.

Como se observa en la siguiente figura, el crecimiento absoluto de matriculados en instituciones de educación superior prácticamente se ha quintuplicado en poco menos de treinta años. *(Ver gráfico 6, p.88)*

A nivel relativo (Gráfico 6), en la tasa de escolarización superior la tendencia al alza se mantiene³⁰. De 1990 a 2003, la expansión se lleva a cabo incluyendo una cuota importante de individuos fuera de la cohorte, lo que se estabiliza con posterioridad a 2003. Hoy el crecimiento al interior de la cohorte es el más pronunciado, como se observa en el Gráfico 2. *(Ver gráfico 7, p.88)*

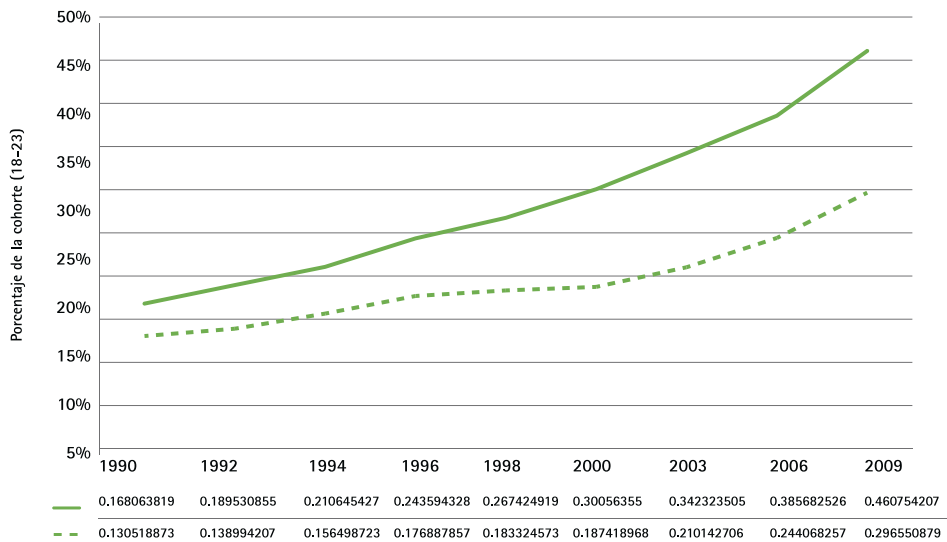
30) Por tasa bruta de cobertura se considera la división del total de la matrícula total por el total de jóvenes entre 18 y 23 años. Tasa neta se define como la cobertura al interior de la cohorte mencionada. La proyección de la cohorte etaria corresponde a la serie CASEN (1990-2009), así como también la proporción que dicha cohorte representa respecto del total de matriculados. Para este último indicador de matrícula total, se utilizó la información oficial de MINEDUC disponible en su sitio web.

Gráfico 6. MATRÍCULA TOTAL EDUCACIÓN SUPERIOR (1984 – 2010)



Fuente: Elaboración propia en base a SIES-MINEDUC.

Gráfico 7. TASA BRUTA Y NETA MATRÍCULA TOTAL (1990–2009)

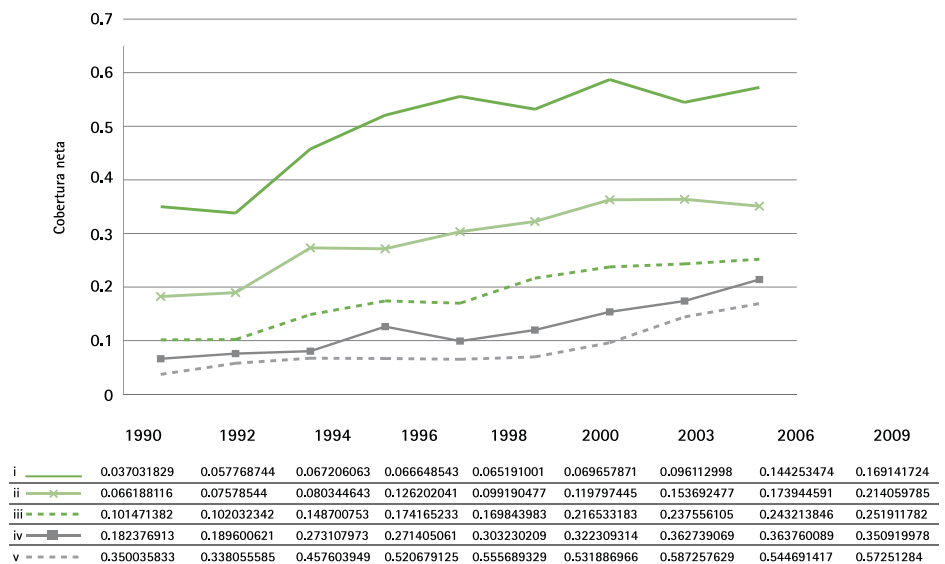


Fuente: Elaboración propia en base a SIES-MINEDUC y Serie CASEN.

Sin embargo, la expansión de la matrícula no es socialmente homogénea. Su patrón confirma las tesis sostenidas por parte de la literatura internacional³¹: el crecimiento de la cobertura beneficia, en primer término, a los sectores acomodados, y solamente cuando estos alcanzan un punto de saturación en su demanda, se le abre la puerta a otros sectores –aquellos inmediatamente adyacentes a los primeros.

Como se aprecia en el Gráfico 8, de 1992 en adelante crece de forma abrupta la participación de los tres quintiles de mayores ingresos en la educación superior. Sin embargo, el quintil V (de ingresos más altos) estabiliza su cobertura neta en torno al 55% el año 1998, hecho que permite que los quintiles IV y III sigan aumentando su participación hasta estabilizarse cerca de 2003 en torno al 36% y 24%, respectivamente. Mientras que los dos primeros quintiles (de ingresos más bajos) recién comienzan un crecimiento acelerado cuando los inmediatamente superiores estabilizan su participación en la matrícula, sin que tal tendencia al alza haya llegado a su punto de saturación aún, y aproximándose a los indicadores que exhibe el quintil III.

Gráfico 8. COBERTURA NETA POR QUINTIL DE INGRESO (1990-2009)



Fuente: Elaboración propia en base a Serie CASEN.

Hacia fines de la década del 2000, el grueso de la expansión se explica por los dos primeros quintiles –el 40% más pobre de la sociedad chilena–, lo que justamente coincide con el reciente crecimiento de la educación técnico profesional en el total

31) En particular la tesis de la “desigualdad máximamente mantenida” (Raftery & Hout, 1993).

de la matrícula desde 2006 hasta hoy³².

A medida que bajan los ingresos monetarios, cada punto de saturación de la cobertura neta resulta más cercano al sector adyacente. Tal y como se verá en los apartados siguientes, las diferenciaciones más significativas al interior del sistema se dan en la parte alta y media alta de la sociedad, primando cierta homogenización de condiciones para la mayoría social de más bajos ingresos. De todas maneras, los diferenciales en los puntos de saturación de la cobertura pueden estar influenciados por el efecto de las ayudas focalizadas por parte del Estado.

La evidencia presentada permite señalar que el aumento de la cobertura exhibe un comportamiento similar al de una *mancha de aceite*, que se expande desde el centro hacia afuera cubriendo los espacios que encuentra más cerca. En este sentido, más que poner en jaque los mecanismos que reproducen la desigualdad social relativa, la expansión de la educación superior observada se estratifica según los mismos diferenciales.

2. Cambios en las instituciones

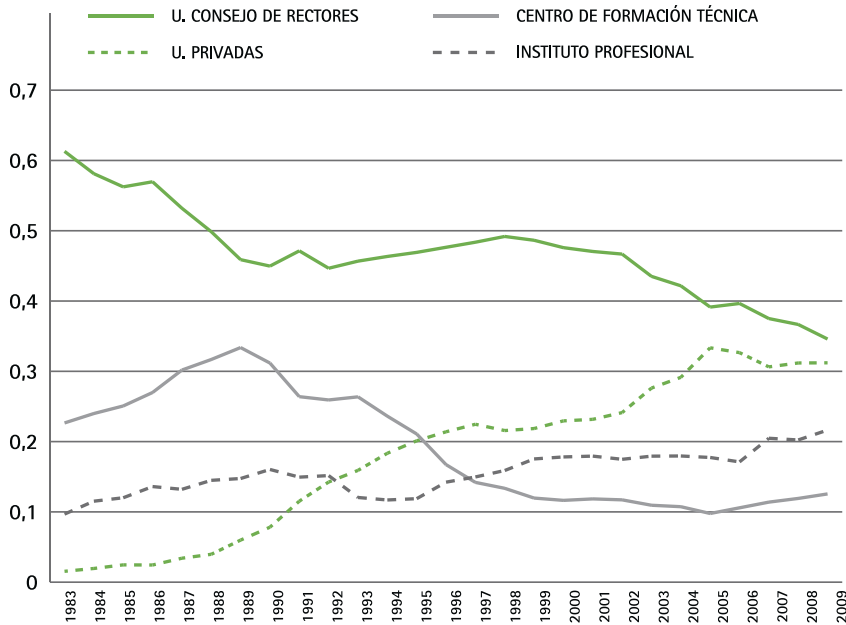
Establecido el patrón de incorporación de los estudiantes, quedan por ver sus espacios de llegada: las instituciones de educación superior. Y como se comentó, se observa en este punto una evolución constante hacia la hegemonía privada de la matrícula. (*Ver gráfico 9, p.91*)

La figura muestra la evolución en la distribución de la cobertura entre los distintos tipos de instituciones clasificadas según el criterio histórico tradicional. La participación del Consejo de Rectores (CRUCH) presenta un descenso sostenido si se considera la serie completa, con excepción de un período de repunte en la década de los noventa. Por su parte, los institutos profesionales muestran una evolución constante –tendiente al alza moderada– si se toma como referencia el período 1983–2009; no obstante, exhiben un crecimiento más acelerado de su participación desde 2006 hasta hoy. El mismo giro reciente muestra la matrícula de centros de formación técnica, que parece tender a recuperarse tras la abrupta caída de inicios de los noventa y que se proyectó hasta fines de aquella década. Finalmente, la curva de alza más pronunciada pertenece a las universidades privadas, que incrementan su participación en la matrícula total de forma ininterrumpida desde 1983, con períodos de mayor o menor ritmo de crecimiento. De todas maneras, desde 2006 parece apreciarse una cierta saturación o estancamiento en su participación.

En una interpretación más general, se pueden distinguir tres períodos: la década de los ochenta, marcada por un alza de toda la matrícula privada, la década de los noventa, donde tal tendencia de crecimiento se detiene en lo que respecta a las instituciones técnico-profesionales y se concentra en las universidades, y finalmente un tercer período que se origina en 2005, donde las universidades privadas se estancan y crecen las instituciones técnico-profesionales. Todo lo anterior, en un contexto de caída relativamente constante de la matrícula de las instituciones del CRUCH, excepción hecha de la década de los noventa.

.....
32) Más adelante se detalla el aumento de cobertura por tipo de institución.

Gráfico 9. PARTICIPACIÓN TIPO DE INSTITUCIÓN EN MATRÍCULA TOTAL (1983-2009)



Fuente: Elaboración propia en base a SIES-MINEDUC³³.

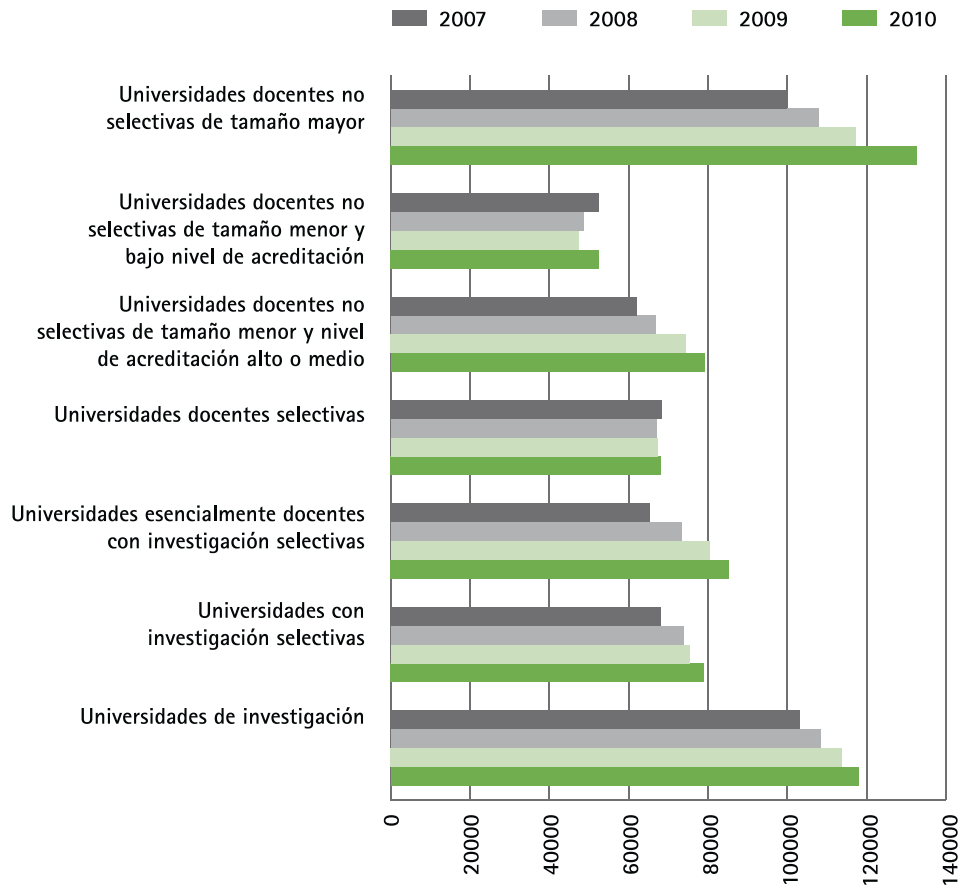
Al aplicar la tipología generada en el capítulo anterior para observar la matrícula absoluta en los distintos tipos de universidades³⁴, el mayor número de estudiantes se concentra en las instituciones docentes no selectivas de tamaño mayor, seguida de las universidades de investigación que corresponden a las instituciones de mayor excelencia del CRUCH. El ritmo más pronunciado de crecimiento desde 2007 a la fecha se aprecia en la primera categoría comentada: en general, como se verá mas adelante, se trata de aquellas instituciones privadas donde se reciben estudiantes de menores ingresos. (Ver gráfico 10, p.92)

En el caso de los institutos profesionales, observamos una marcada concentración de la matrícula en las instituciones acreditadas por tres o más años, no especializadas, de tamaño mayor. Tal concentración tiende a ser más marcada con el tiempo. (Ver gráfico 11, p.93)

33) Para los tres primeros años, la información de MINEDUC consigna porcentajes marginales para las antiguas Academias. En consecuencia, el indicador fue eliminado del gráfico, por lo que los porcentajes en esos años –aún por poco– no suman 100%. En cualquier caso, esto no altera la tendencia general.

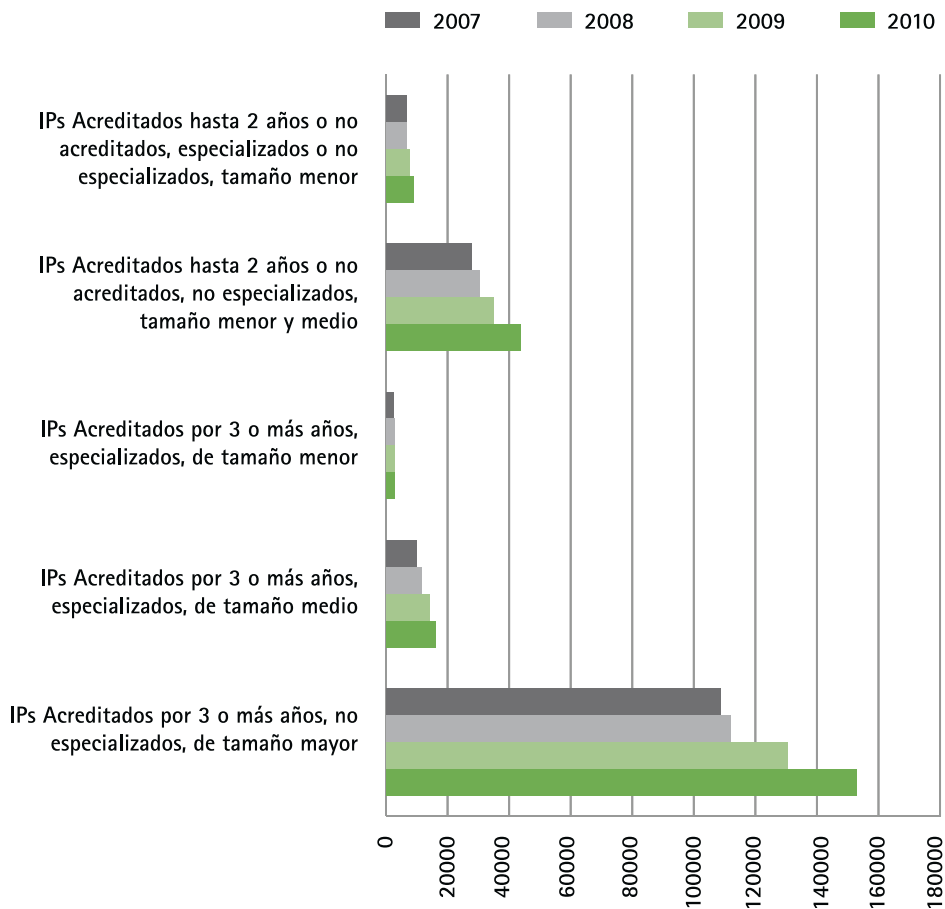
34) Desafortunadamente, sólo se cuenta con información de 2007 hasta 2010 bajo la clasificación señalada.

Gráfico 10. MATRÍCULA TOTAL UNIVERSIDADES POR TIPO DE INSTITUCIÓN (2007-2010)



Fuente: Elaboración propia en base a SIES-MINEDUC.

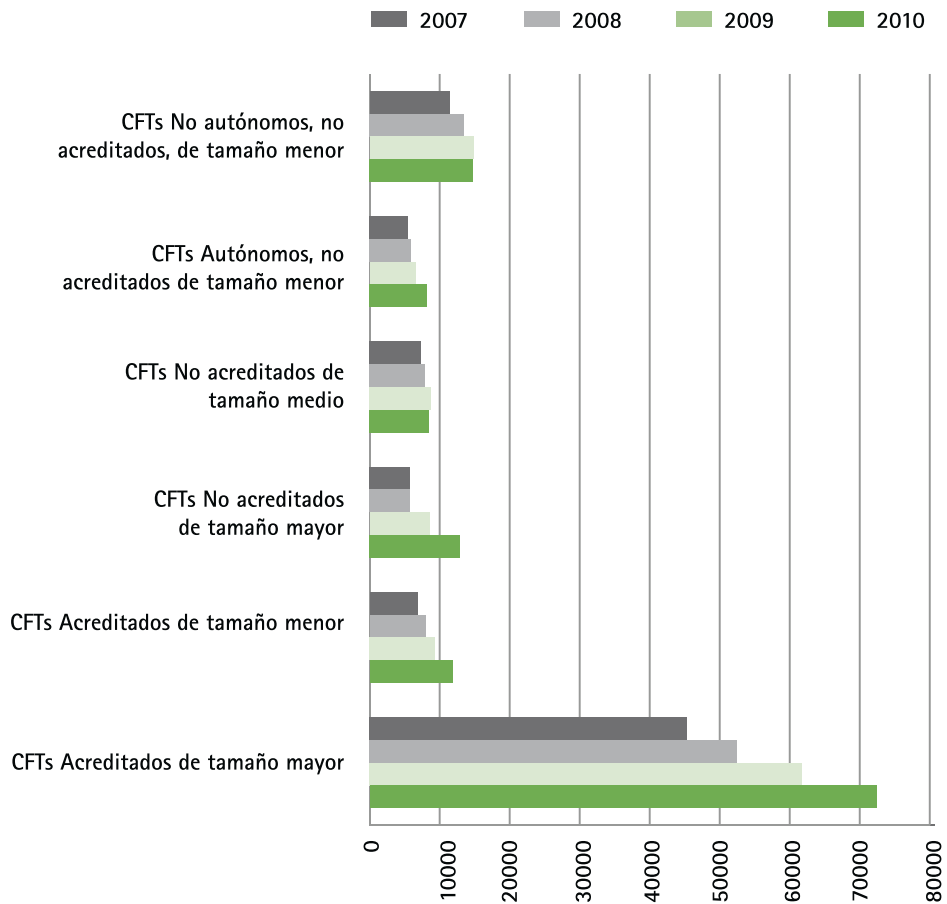
Gráfico 11. MATRÍCULA TOTAL INSTITUTOS PROFESIONALES POR TIPO DE INSTITUCIÓN (2007-2010)



Fuente: Elaboración propia en base a SIES-MINEDUC.

El caso de los centros de formación técnica el panorama es similar: existe una fuerte concentración en las instituciones acreditadas y grandes, tendencia que tiende a agudizarse. (Ver gráfico 11, p.93)

Gráfico 12. MATRÍCULA TOTAL CENTROS DE FORMACIÓN TÉCNICA POR TIPO DE INSTITUCIÓN (2007-2010)



Fuente: Elaboración propia en base a SIES-MINEDUC.

3. Movilidad inter-regional

Como se sugirió al inicio, el aumento de la movilidad inter regional de los estudiantes es también un rasgo característico del proceso de expansión de la matrícula acaecido en las últimas décadas. A continuación, se presentan datos suministrados por el Programa de Estudios Sociales y Desarrollo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, relativos a migración regional estudiantil, que considera únicamente a las universidades a través de los seleccionados en la primera preferencia de sus postulaciones.

Tabla 28. MIGRACIÓN DE ESTUDIANTES SELECCIONADOS PRIMERA PREFERENCIA POR REGIÓN Y ORIGEN DE ESTUDIO (2001-2011)

REGIÓN	2001			2006			2011		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo Migratorio	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo Migratorio	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo Migratorio
i	441	238	203	321	266	55	269	428	-159
ii	569	281	288	338	302	36	386	389	-3
iii	122	390	-268	52	412	-360	129	401	-272
iv	396	333	63	311	394	-83	306	562	-256
v	1307	435	872	1578	342	1236	2178	512	1666
xiii	1126	1100	26	1388	1012	376	2194	1279	915
vi	23	984	-961	15	1090		6	1614	-1608
vii	188	579	-391	267	570	-303	329	910	-581
viii	660	412	248	775	313	462	1234	504	730
ix	436	262	174	332	351	-19	771	465	306
x	415	451	-36	397	475	-78	474	884	-410
xi	0	114	-114	0	150	-150	1	186	-185
xii	70	174	-104	62	159	-97	60	203	-143
Total	5753	5753		5836	5836		8337	8337	

Fuente: Programa de Estudios Sociales y Desarrollo, PUCV.

La Tabla 28 nos muestra los casos de inmigración, emigración, y el saldo final por región. En general, la movilidad aumenta desde 2001 hasta hoy. El norte se constituye como una gran zona de provisión de estudiantes para el resto del país, lo que podría deberse a que ninguna de las universidades de investigación existentes en Chile se encuentra en aquella zona. Son las regiones de Valparaíso, Metropolitana, del Biobío y La Araucanía las que tienen flujos positivos, lo que en el caso de las tres primeras se explica por su concentración

de instituciones, y en la última por presentar la más baja cobertura neta de origen.

Como se aprecia en la siguiente tabla, la emigración sólo sube en la zona norte entre 2001 y 2011.

Tabla 29. TASAS DE EMIGRACIÓN INTER-REGIONAL POR ZONA

ZONA	2001	2006	2011
NORTE	25%	25%	28%
R. VALPO	14%	11%	12%
RM	17%	16%	13%
CENTRO SUR	37%	33%	32%
SUR	33%	30%	29%
TOTAL	25%	24%	23%

Fuente: Programa de Estudios Sociales y Desarrollo, PUCV.

Las cifras de inmigración tienden a aumentar en las zonas centrales y a disminuir en las extremas. Esto se debe a que las universidades que despiertan mayor deseabilidad (primeras postulaciones) se concentran en la zona central, al mismo tiempo que crece la cobertura de manera indiferenciada desde el punto de vista regional.

Tabla 30. TASAS DE INMIGRACIÓN INTER-REGIONAL POR ZONA

ZONA	2001	2006	2011
NORTE	29%	20%	19%
R. VALPO	34%	36%	37%
RM	18%	21%	21%
CENTRO SUR	20%	21%	20%
SUR	31%	23%	23%
TOTAL	25%	24%	23%

Fuente: Programa de Estudios Sociales y Desarrollo, PUCV.

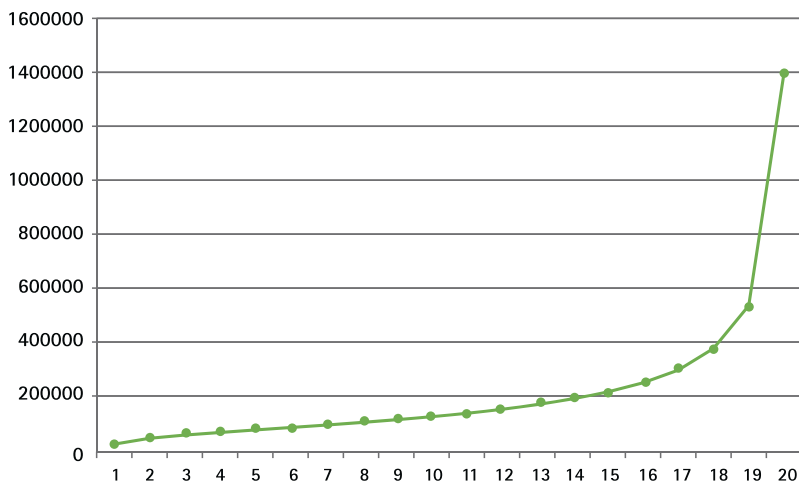
III. UN SISTEMA TERCIARIO DESIGUAL PARA UNA SOCIEDAD DESIGUAL. Aspectos socioeconómicos de los estudiantes

En este apartado se analizan las principales características socioeconómicas de los estudiantes y su distribución en el sistema. Se presentan las diferenciaciones más importantes entre los jóvenes en edad de ingresar a estudios superiores que acceden a una vacante y los que son excluidos.

1. Condicionantes de acceso y exclusión del sistema

La distribución de la riqueza en la sociedad chilena es sabidamente desigual. Aquello ha resultado ser un rasgo permanente en el tiempo desde muy larga data; sin embargo, distintas modalidades de desigualdad implican, de hecho, sociedades distintas. Nuestro patrón de desigualdad actual no está caracterizado por una suerte de exclusión o marginalidad social distintiva en la parte baja –como lo fue durante parte importante del siglo pasado–, sino más bien por una fuerte concentración del ingreso que traslada las principales diferenciaciones en la distribución de la riqueza a la zona alta de la sociedad. Al segmentar la población ya no en quintiles, sino en veintiles (Gráfico 13), asoma de manera nítida la fuerte concentración del ingreso nacional.

Gráfico 13. INGRESO MONETARIO PER CÁPITA POR VEINTILES DE INGRESO PROMEDIO (2009)



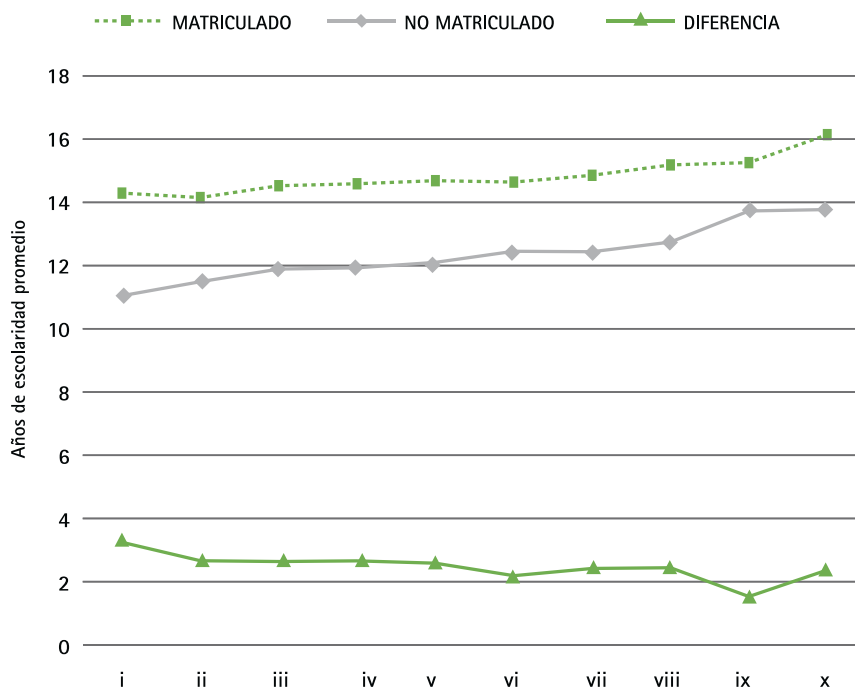
Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2009.

No obstante, so pena de la fuerte concentración del ingreso, el nivel educacional exhibe un patrón distinto. Aunque como resulta lógico, a mayores ingresos coinciden mayores niveles educacionales, la escolaridad del jefe de hogar en las familias tiende a homogeneizarse

en la parte media y alta, disminuyendo de hecho las diferencias.

A continuación, las dos figuras comparan las formas de capital cultural y económico en cada decil de ingresos para las familias, según estas tengan o no un hijo matriculado en la educación superior.

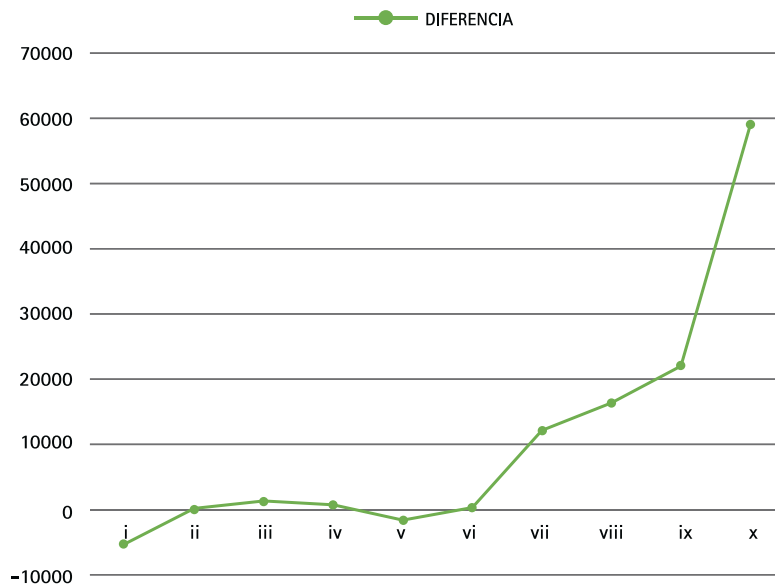
Gráfico 14. CAPITAL CULTURAL EN JEFE DE HOGAR DE FAMILIAS INCORPORADAS Y EXCLUIDAS EDUCACIÓN SUPERIOR (2009)



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2009.

Como se aprecia en los Gráficos 13, 14 y 15, los patrones de desigualdad entre ambas formas de capital varían: mientras que el ingreso económico se encuentra fuertemente concentrado, la distribución de credenciales es algo más igualitaria. De ahí que, cuando se trata de ingresar a la educación superior, en la parte alta de la sociedad las diferencias de ingreso sean más importantes que el nivel educacional del jefe de hogar, y viceversa en lo que refiere a la zona baja. Se trata de la primacía del recurso más desigualmente distribuido en cada espacio, por tanto, del que más diferencia hace una vez invertido –como se verá adelante– entre los individuos que, en distintas zonas de la sociedad, compiten por una vacante de privilegio relativo en las instituciones terciarias.

Gráfico 15. DIFERENCIAS DE INGRESO PER CÁPITA PROMEDIO EN FAMILIAS INCORPORADAS Y EXCLUÍDAS EDUCACIÓN SUPERIOR (2009)



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2009.

Esto no solo implica diferencias en la distribución de determinados activos, sino el desarrollo de *estrategias* distintas por parte de los sujetos, estrategias que se configuran como rasgos distintivos de los grupos sociales, tanto en términos de posiciones estructurales como de trayectorias.

2. Distribución de la matrícula según tipos de instituciones de educación superior

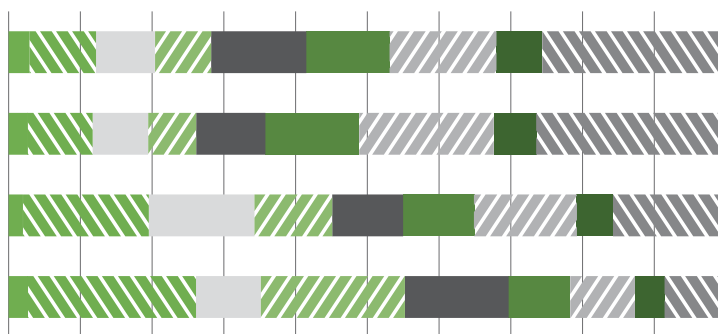
Para quienes acceden a una matrícula, la oferta de instituciones es fuertemente diferenciada y segmentada. Si observamos aquello utilizando categorías ocupacionales en la clasificación de los sujetos en lugar de percentiles de ingreso³⁵, la heterogeneidad de la zona

35) Se generaron cuatro categorías ocupacionales aplicadas a los jefes de hogar de los jóvenes y/o estudiantes en base a similitudes en las condiciones de trabajo y los cambios en sus ingresos a través del tiempo: “Directivos y profesionales” (categorías 1 y 2 de la clasificación OIT, las de más altos ingresos), “Técnicos y profesionales de nivel medio” (técnicos y profesionales no universitarios, incluyendo aquí al personal de las Fuerzas Armadas, por su similitud de ingresos), “Empleados y obreros” (trabajadores dependientes o independientes sin calificación) y “Trabajadores no calificados” (los mencionados oficios menores, habitualmente de carácter informal). La clasificación sugerida tiene la virtud de “quebrar” el quinto quintil en dos grupos distintos (lo que permite apreciar diferencias que bajo la clasificación de percentiles, tradicionalmente utilizada, no aparecen) además de reducir categorías espurias para espacios sociales donde existe homogeneidad de condiciones.

media alta versus la homogeneidad de la zona baja aparece con más claridad.

Para los hijos de directivos, profesionales y técnicos, el grueso de la matrícula se concentra en universidades selectivas, mientras que los estudiantes de "primera generación" entre sus familias en acceder a la educación terciaria se matriculan principalmente en universidades no selectivas y en instituciones técnico-profesionales.

Gráfico 16. DISTRIBUCIÓN MATRÍCULA POR TIPO DE INSTITUCIÓN SEGÚN GRUPO OCUPACIONAL JEFE DE HOGAR DEL ESTUDIANTE



	Directivos y profesionales	Técnicos y profesionales de nivel medio	Empleados y obreros	Trabajadores no calificados
■ No clasificados	0.027029227	0.019953938	0.026849497	0.029058157
▨ Universidades de investigación	0.234174926	0.17544369	0.09028458	0.092781164
■ Universidades con investigaciones selectivas	0.090419952	0.147283671	0.077259698	0.082039369
▨ Universidades esencialmente docentes con investigaciones selectivas	0.200788541	0.108401556	0.06705635	0.078435482
■ Universidades docentes selectivas	0.14458692	0.098840698	0.096489258	0.132668448
■ Universidades docentes no selectivas tamaño menor	0.085853288	0.099014883	0.130774484	0.115982277
▨ Universidades docentes no selectivas tamaño mayor	0.090175794	0.143258046	0.187622993	0.14908098
■ Centro de formación técnica	0.041271793	0.050223538	0.059009588	0.06378705
▨ Instituto profesional	0.085084642	0.148193307	0.253789751	0.252039194
■ Academia o escuela militar	0.000614917	0.009386673	0.010863803	0.004127877

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2009.

Las universidades no selectivas captan principalmente la matrícula de sectores de más bajos ingresos, mientras las universidades selectivas representan mayor proporción de la matrícula en los grupos de ingresos más altos.

En el caso de los institutos profesionales, existe poca dispersión en la distribución de matrícula. Aunque los datos de CASEN no permiten desagregar la matrícula al interior de tales instituciones, el registro empírico del MINEDUC³⁶ muestra que la variación en términos socioeconómicos se expresa más en el tamaño de las institutos que en su grado de especialización o nivel de acreditación. Aplicando la tipología del capítulo anterior, instituciones de tamaño mayor y menor reciben mayores porcentajes de la matrícula entre los segmentos altos, mientras en los bajos ganan importancia relativa las instituciones de tamaño medio³⁷. Un comportamiento similar se aprecia en los centros de formación técnica: las instituciones acreditadas de tamaño mayor se llevan la práctica totalidad de la matrícula, algo más de 70 mil estudiantes.

La información hasta aquí presentada muestra que, en general, una alta acumulación de capital educacional y económico en las familias se vincula con el acceso a instituciones selectivas, y bajos volúmenes de estos recursos hacen lo propio con las instituciones no selectivas. Pero eso no es todo. Distinciones en la composición del capital que presentan familias aparentemente similares, va a instalar a sus miembros en diferentes tipos de instituciones. Así, entre quienes se ubican en familias que son sostenidas por empleados y obreros o técnicos y profesionales de nivel medio –es decir, las categorías intermedias³⁸–, mayores acumulaciones de capital educativo sobre capital económico se asocian a instituciones tradicionales, mientras que mayores capitales económicos sobre educativos se relacionan con instituciones privadas³⁹.

3. Distintos sistemas de educación terciaria, distintas formas de exclusión e inclusión

Se observan diferencias en el procesamiento de la desigualdad que ejercen los distintos sistemas históricos (el conjunto de instituciones tradicionales pertenecientes al CRUCH y el nuevo sistema privado generado tras las reformas de los años ochenta). El sistema

36) Cuya serie va desde 2007 hasta 2010.

37) Al 2010, los institutos profesionales acreditados por tres o más años y de tamaño mayor concentran el grueso de la matrícula, incluyendo a más de 150.000 estudiantes. Le siguen los institutos profesionales acreditados hasta dos años, no especializados, tamaño mayor y medio, con algo más de 40.000 alumnos.

38) Las ocupaciones de menores ingresos son las que la clasificación internacional de la OIT designa bajo el rótulo de “Trabajadores no calificados”: asesoras del hogar, peones del transporte, comerciantes ambulantes, etc. En Chile representan cerca del 32% del empleo según CASEN 2009. Por su parte, los profesionales universitarios y los directivos (gerentes) representan el 12% del empleo (CASEN 2009), teniendo en promedio las remuneraciones más altas.

39) Según datos de CASEN 2009.

tradicional muestra una menor amplitud social y un perfil más bien mesocrático de estudiantes; sin embargo, su escasa pluralidad se ve expresada al interior de cada institución, las que en consecuencia son relativamente similares si comparamos unas con otras a la luz del ingreso per cápita promedio de sus estudiantes.

Por otra parte, el sistema privado es más amplio a nivel agregado, es decir, como conjunto alcanza a sectores más altos y más bajos de la estructura social, y sin embargo sus instituciones tienden a una mayor homogeneidad interna, resultando bastante distintas entre sí cuando se compara el ingreso promedio per cápita de sus matriculados. De ahí que entre ellas se observa un perfil de ingresos altos bastante homogéneo, cuando hablamos de universidades selectivas, o bien estudiantes provenientes de hogares de bajos ingresos cuando se trata de instituciones no selectivas⁴⁰.

Más allá de los juicios de valor que pudiera hacerse respecto de ambas situaciones, se trata en definitiva de distintas modalidades de exclusión social, cuya diferencia tiene consecuencias en cómo se procesa la desigualdad en Chile en el actual momento histórico. Evidentemente, en esta diferencia juega un rol fundamental, aunque no único, el sistema de ayudas estudiantiles propio de las instituciones del CRUCH. Aún así, el financiamiento de los estudios es principalmente asumido por los estudiantes (en la mayoría de los casos por sus familias). Sólo en las dos categorías más bajas la cobertura de ayudas estudiantiles está cercana al 50%. En las dos superiores, el financiamiento propio supera el 60% (Tabla 31).

Mientras las becas crecen desde los técnicos hacia abajo –lo que resulta lógico, dados los instrumentos focalizados utilizados por el Estado– y los créditos se mantienen constantes con una leve curva descendente, en el segmento más alto existe mayor proporción de becas que créditos, dando cuenta de la persistencia de rasgos regresivos en la asignación de tales ayudas. (Ver Tabla 31, p.103)

4. Perfil social de las carreras

Analizando el comportamiento de los sujetos al escoger una carrera (Tabla 32), también se observan diferencias importantes entre los grupos sociales⁴¹. Mientras que los segmentos

40) Tanto en las tres instituciones de estudiantes de ingresos más altos, como en las tres de ingresos más bajos, en promedio, las universidades del Consejo de Rectores presentan una dispersión (desviación típica) más alta que las privadas. Si se toman las tres instituciones privadas con estudiantes de más altos ingresos, la media de ingreso del grupo familiar llega a \$1.423.440, con una desviación típica de \$452.880. El mismo ejercicio en el CRUCH arroja las siguientes cifras: un ingreso familiar promedio de \$912.000 y una desviación típica de \$547.680. Repitiendo el procedimiento en las tres instituciones de estudiantes de más bajos ingresos, la media de ingreso familiar para las tradicionales es de \$376.320 con una desviación típica de \$288.480; las instituciones privadas muestran un ingreso promedio de \$338.400 y una desviación típica de \$223.680. Fuente: SIES-MINEDUC 2010.

41) Esto es relevante pues, como indican investigaciones en la materia (Meller, 2010), la carrera es el principal predictor de los ingresos futuros, por sobre la institución donde se estudie. Pese a que se hicieron solicitudes al respecto, no fue posible conseguir la información empírica necesaria para una aproximación satisfactoria al problema de la carrera y su incidencia en la inserción ocupacional de los profesionales.

Tabla 31. TIPO DE AYUDAS ESTUDIANTILES POR GRUPO OCUPACIONAL DEL JEFE DE HOGAR^{41B}

	Profesionales y directivos	Técnicos y profesionales de nivel medio	Empleados y obreros	Trabajadores no calificados
Financiamiento propio	73,8%	60,7%	51,7%	53,3%
Beca estatal	5,9%	6,6%	14,1%	16,7%
Beca no estatal	2,7%	3,3%	4,6%	3,2%
Crédito fondo solidario	5,9%	10,2%	8,2%	8,1%
Crédito CORFO	2,4%	5,0%	3,5%	3,5%
Crédito privado con garantía estatal	6,8%	11,4%	15,2%	12,7%
Otro crédito	2,5%	2,9%	2,8%	2,4%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2009.

Tabla 32. RANKING DE LAS DIEZ CARRERAS MÁS ESCOGIDAS POR GRUPO SOCIAL

	DIRECTIVOS Y PROFESIONALES	TÉCNICOS Y PROFESIONALES DE NIVEL MEDIO	EMPLEADOS Y OBREROS	TRABAJADORES NO CALIFICADOS
1	INGENIERIA COMERCIAL	INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL	INGENIERIA COMERCIAL	KINESIOLOGIA
2	DERECHO	INGENIERIA COMERCIAL	KINESIOLOGIA	INGENIERIA COMERCIAL
3	INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL	KINESIOLOGIA	DERECHO	DERECHO
4	PLAN COMUN INGENIERIA CIVIL	DERECHO	INGENIERIA CIVIL INDUSTRIAL	INGENIERIA EN INFORMATICA
5	MEDICINA	INGENIERIA EN INFORMATICA	INGENIERIA EN INFORMATICA INDUSTRIAL	INGENIERIA CIVIL
6	KINESIOLOGIA	PSICOLOGIA	PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA	PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA
7	INGENIERIA Y CIENCIAS-PLAN COMUN	PEDAGOGIA EN EDUCACION FISICA	INGENIERIA EN CONSTRUCCION	INGENIERIA EN CONSTRUCCION
8	ODONTOLOGIA	ENFERMERIA	PSICOLOGIA	PREVENCION DE RIESGOS
9	ARQUITECTURA	ODONTOLOGIA	ENFERMERIA	MECANICA AUTOMOTRIZ EN SISTEMAS ELECTRÓNICOS
10	PSICOLOGIA	INGENIERIA EN CONSTRUCCION	ARQUITECTURA	PSICOLOGIA

Fuente: Elaboración propia en base a SIES-MINEDUC y DEMRE 2010.

42B) Muchos casos analizados presentaban beca y crédito al mismo tiempo. Se prefirió clasificarlos como beneficiarios de “becas”, para obtener un resultado más simplificado.

altos acceden a carreras tradicionales de buenos ingresos, en los segmentos bajos las carreras que presentan mayor cantidad de opciones de matrícula responden a disciplinas de ingresos medios o medio alto que resultan crecientemente valoradas por el mercado de trabajo (kinesiología, ingeniería en informática, pedagogía básica, entre otras). Las dos profesiones de la salud que se clasifican a menudo como inmediatamente sucesoras del médico en términos de prestigio e ingresos –odontología y enfermería– son “copadas” por técnicos y profesionales de nivel medio, y por empleados y obreros. De ahí que los hijos de trabajadores no calificados ya no accedan a éstas en los primeros lugares, debiendo inclinarse por kinesiología. Distinto panorama es el de la carrera de derecho, que exhibe un comportamiento similar entre los grupos. Esto puede interpretarse como una mayor capacidad de expansión de las vacantes para la carrera de leyes, en términos de bajas barreras de entrada, a diferencia de lo que sucede con las carreras de la salud. *(Ver Tabla 32, p. 103)*

Las carreras donde se concentran los sectores de más bajos ingresos son de corte técnico o universitario de menor prestigio, mientras que los de mayores ingresos se concentran en las carreras tradicionales. Llama la atención, no obstante, que en algunas carreras se observe una mayor diversidad social que en otras, es decir, mayor amplitud de origen de sus estudiantes. Esto daría cuenta de una marcada heterogeneidad en la formación de dichos profesionales, cuestión que pudiese ser abordada en futuras investigaciones en términos del efecto que la dispersión de origen social –o el crecimiento de los egresados– tendría en la inserción laboral de los nuevos profesionales. Es decir, se trataría de ampliar la reflexión sobre los procesos de expansión de esas disciplinas, a las preguntas sobre qué ocurrirá al momento de su saturación.

5. Diferenciación en el acceso y uso de las TIC

En los datos trabajados se observan, además, cuestiones relativas al acceso de los estudiantes a las llamadas TIC (tecnologías de la información y la comunicación), presentándose diferencias en las modalidades de su uso (sectores bajos utilizan servicios públicos en cibercafés o en instituciones educacionales, en proporciones significativas, mientras que los sectores altos lo hacen preferentemente en sus hogares), así como en las formas de su consumo (los sectores más bajos que acceden a la educación superior, en promedio, dedican menos tiempo en internet a la entretención que aquellos de más altos ingresos).

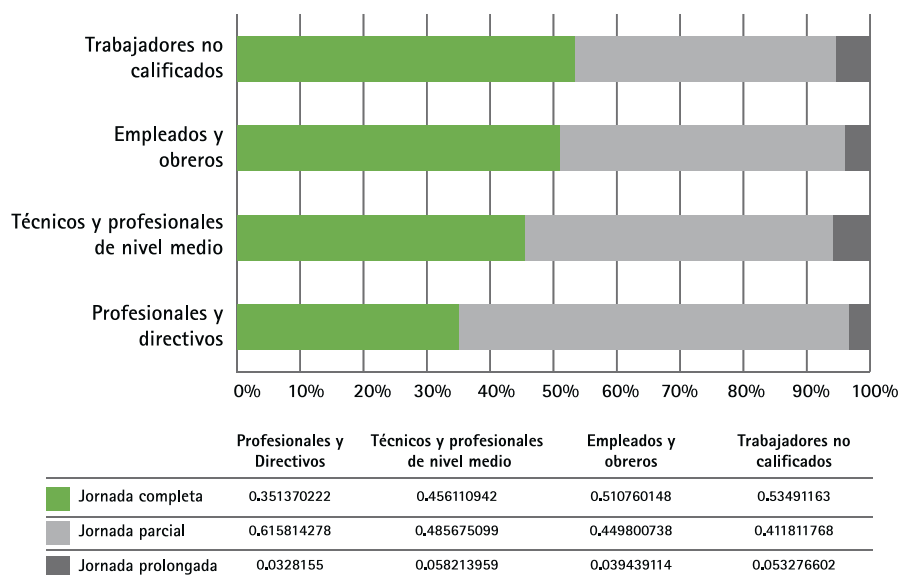
Mientras que el 90% de los estudiantes hijos de profesionales y directivos declara el hogar como principal espacio de uso de internet, aquel indicador baja en las siguientes categorías ocupacionales, hasta llegar al 59% en los hijos de trabajadores no calificados. En sentido inverso, el lugar de estudios como principal espacio de uso de internet sube de un 4,2% en profesionales y directivos a un 23,3% en trabajadores no calificados (aumento también escalonado en las categorías intermedias).

6. Vida estudiantil y trabajo

La mayor concentración de estudiantes trabajadores en la cohorte⁴² está en las categorías más bajas. Un 10,5% de hijos de profesionales y directivos declara trabajar, en los hogares liderados por técnicos y profesionales de nivel medio el indicador llega a 11,6%; de los hijos de empleados y obreros un 16,6% declara trabajar mientras que en la categoría de ingresos más bajos –trabajadores no calificados– un 16% señala alguna actividad laboral presente.

La siguiente tabla muestra el tipo de jornada más común por grupo ocupacional del jefe de hogar del estudiante.

Gráfico 17. Jornada laboral de estudiantes, por grupo ocupacional del jefe de hogar



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2009.

Como se observa en el Gráfico 17, las jornadas parciales son más propias de las categorías altas que de las bajas. En este último caso, jornadas completas se combinan con planes especiales, vespertinos u otros⁴³.

42) Se tomó este indicador como control del nivel socioeconómico. En la medida que bajan los ingresos, es más probable que un estudiante de mayor edad trabaje y vincule una jornada completa con sus estudios de a través de planes especiales diseñados con tal propósito. La cifra al interior de la cohorte permite evidenciar más de cerca lo que sucede con los estudiantes que trabajan, por sobre los trabajadores que estudian.

43) En general, el estudiante de planes técnico-profesionales tendería a involucrarse más al mundo laboral, así como a presentar un perfil etario más amplio. Diciendo esto, alcanzamos uno de los límites de estudios tradicionales sobre estudiantes (dentro de los que el presente aún se enmarca) ya que, como tendencia, la línea demarcadora entre trabajo y estudio tiende a desdibujarse. Mucho hay que decir aún sobre los sectores en que esto sucede con más rapidez, tanto en la zona alta con

Tabla 33. INSTITUCIONES DE ESTUDIANTES QUE TRABAJAN, POR GRUPO OCUPACIONAL DEL JEFE DE HOGAR

JEFE DE HOGAR

	Profesionales y directivos	Técnicos y profesionales de nivel medio	Empleados y obreros	Trabajadores no calificados
No clasificados	2,7%	2,0%	2,7%	2,9%
Universidades de investigación	23,4%	17,5%	9,0%	9,3%
Universidades con investigación selectivas	9,0%	14,7%	7,7%	8,2%
Universidades esencialmente docentes con investigación selectivas	20,1%	10,8%	6,7%	7,8%
Universidades docentes selectivas	14,5%	9,9%	9,6%	13,3%
Universidades docentes no selectivas tamaño menor	8,6%	9,9%	13,1%	11,6%
Universidades docentes no selectivas tamaño mayor	9,0%	14,3%	18,8%	14,9%
Centro de formación técnica	4,1%	5,0%	5,9%	6,4%
Instituto profesional	8,5%	14,8%	25,4%	25,2%
Academia o escuela militar	0,1%	0,9%	1,1%	0,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2009.

En la Tabla 33 se puede apreciar que, de las dos categorías más altas, la mayoría relativa de estudiantes que trabaja estudia en las "universidades de investigación"⁴⁴, lo que permite advertir en este tipo de instituciones un carácter social más amplio –incluso al interior de las categorías altas– respecto a otro tipo de instituciones igualmente consideradas de excelencia. El perfil del estudiante trabajador no varía mucho en las dos categorías más bajas, asistiendo la mayoría relativa a institutos profesionales.

el crecimiento de la oferta de posgrados como en la zona baja con la yuxtaposición creciente de estudios técnicos, capacitaciones laborales, etc.

44) Se trata de las universidades de mayor excelencia, pertenecientes todas al CRUCH. La categoría que le sigue ("universidades con investigación selectivas") también integra sólo planteles tradicionales, destacando universidades regionales. Recién en la tercera categoría aparecen esencialmente universidades privadas de tipo elitario. Las categorías restantes no selectivas incluyen fundamentalmente –aunque no de forma exclusiva– casas de estudio privadas.

IV. LA LUCHA POR UNA VACANTE TERCIARIA Y UNA MEJOR INSERCIÓN LABORAL. Análisis de trayectorias sociales

En este apartado se presentará información relativa a la forma en que las aspiraciones y las distintas acumulaciones de capital y activos, por parte de las familias, se despliegan en la lucha por una vacante al interior del sistema y posteriormente al interior del mercado laboral, dando origen a diferentes tipos de trayectorias sociales

En el análisis de trayectorias se observan dos momentos: 1) el de ingreso a la educación superior, donde se presentan las distintas determinantes sociales que lo permiten, condicionan e impiden (con una apretada revisión de la "caja negra" de la deserción estudiantil), y 2) el de la salida del sistema educativo hacia el mercado laboral, atendiendo los efectos que las diferentes instituciones producen en relación a la movilidad o reproducción social (al menos para las décadas donde fue posible analizar estos efectos⁴⁵).

1. El carácter social del rendimiento

En el primer momento, las cuestiones más sustantivas detectadas reafirman lo que se ha venido señalando: el rendimiento académico resulta un recurso de menor valor a medida que se asciende en la estructura social. En otras palabras, si de lo que se trata es de ingresar a una carrera que permita avizorar un buen futuro económico en una institución selectiva, un rendimiento académico destacado en la enseñanza media (en el contexto social del individuo) resulta una condición necesaria para la mayoría social de bajos ingresos, pero no tanto para los jóvenes que pertenecen a hogares liderados por directivos y profesionales⁴⁶.

Como resulta lógico en un sistema superior arancelado y con importantes diferencias de precios según tipos de instituciones, el rendimiento académico se vuelve cada vez más importante para acceder a una buena vacante a medida que se desciende en la estructura social. De ahí que el indagar en los principales determinantes del rendimiento⁴⁷ implique, en el fondo, abordar la pregunta por las principales determinantes de la trayectoria que asumen los individuos integrados a las diferentes ofertas de educación superior.

.....

45) Aquí se utiliza información procedente de la Encuesta Nacional del Centro de Investigación en Estructura Social CIES, de la Universidad de Chile. Aunque la información fue originada en 2010, por la naturaleza de la indagación expresará las consecuencias del paso por la educación superior en las décadas pasadas. Una aproximación a los efectos de la educación actual en la estructura ocupacional debiese esperar, naturalmente, a que los egresados de la generación presente se incorporen al mercado laboral.

46) Quienes, como ya se dijo, corresponden a un 12% del empleo, porcentaje que cubre las ocupaciones de mayor ingreso promedio del país (CASEN 2009).

47) Independiente de la modalidad con que este se mida. De todas maneras, aunque actualmente la PSU es la principal variable mediadora entre demanda y oferta en términos de rendimiento académico, no es la única. Además de programas de pequeño alcance que relevan el rendimiento en el contexto a través de la noción de ranking, debe tenerse en consideración que para una buena parte de los individuos (como es el caso de muchos de quienes acceden a educación técnico profesional) la PSU no cumple función alguna.

Como resulta previsible, en términos generales el puntaje promedio PSU desciende a medida que bajan los ingresos. Los hijos de directivos y profesionales que rindieron la PSU en 2010 y se matricularon en alguna institución, obtuvieron 604 puntos promedio; los estudiantes de hogares liderados por técnicos y profesionales de nivel medio llegan en promedio a los 553 puntos; los hijos de empleados y obreros alcanzan una media de 528 puntos; y finalmente, los jóvenes de familias sostenidas por trabajadores no calificados muestran un promedio de 502 puntos⁴⁸. Además, altos puntajes se asocian a colegios particulares, mientras que los bajos puntajes se vinculan a establecimientos municipales y particulares subvencionados⁴⁹.

Virtualmente la mitad del 10% de más alto puntaje PSU (a nivel general) proviene de colegios particular pagados, mientras que más de la mitad (54,2%) de los pertenecientes al percentil de más bajo rendimiento, en la misma prueba, egresaron de establecimientos municipales. La profunda segmentación social incluso vuelve un tanto estéril el análisis agregado de percentiles de rendimiento alto, pues se pierde de vista la diferencia entre rendimiento académico y nivel socioeconómico de origen. Como es sabido, resulta evidente que la PSU –como cualquier sistema de selección universal lo haría– expresa las marcadas diferencias sociales de nuestro país.

Para controlar en lo posible la segmentación, se repitió el ejercicio en cada uno de los grupos ocupacionales definidos, separando al 10% más alto de cada categoría. En el fondo, se busca determinar las principales condicionantes del rendimiento para segmentos similares. Se realizaron varios modelos de regresión lineal y logística buscando predecir la pertenencia al decil más alto de PSU en cada segmento ocupacional. Para ello se introdujeron, como predictores, las variables de nivel educacional del padre y de la madre, de ingreso y de dependencia del establecimiento de enseñanza media. La fiabilidad de las pruebas estadísticas utilizadas se ajusta a las necesidades de significación usualmente requeridas en ciencias sociales⁵⁰. (*Ver Gráfico 18, p. 109*)

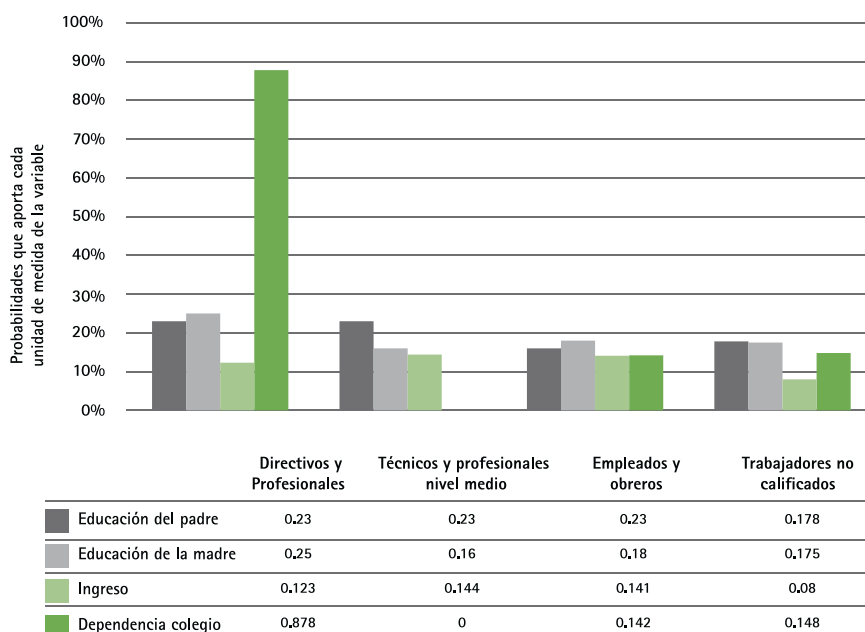
Para la obtención de alto rendimiento en la parte media y baja de la sociedad, el capital cultural acumulado por las familias aparece como la variable fundamental. En la medida que se trata de un espacio social de relativa homogeneidad de ingresos –y, en promedio, bajos ingresos respecto a quienes pueden costear establecimientos particulares pagados–

48) Fuente: SIES-MINEDUC.

49) Ídem.

50) Se escoge finalmente un modelo logístico multivariable que predice a partir de las variables señaladas el ingreso al decil de PSU más alta de cada categoría. La prueba de Hosmer y Lemeshow (que busca testear la hipótesis nula, es decir, que el modelo no se ajusta a los datos reales) se mueve siempre por sobre 0,05 en todos los modelos analizados. Es decir, descartando la hipótesis nula y afirmando el valor del modelo y su relación con los datos, la que se incrementa en cada iteración (directivos y profesionales: 0,328 en la iteración 4; técnicos y profesionales de nivel medio: 0,359 en iteración 2; empleados y obreros: 0,322 en iteración 5; trabajadores no calificados: 0,587 en iteración 5). El porcentaje de casos correctamente clasificados no baja nunca del 87% en ninguno de los modelos.

Gráfico 18. PROBABILIDADES QUE APORTA CADA VARIABLE PARA INGRESAR AL 10% DE MÁS ALTA PSU DE CADA CATEGORÍA SOCIAL



Fuente: Elaboración propia en base a SIES-MINEDUC y DEMRE 2010.

la inversión que pudiera hacerse en colegiatura particular subvencionada no resulta determinante si se compara con los años de escolaridad de los padres.

Como se observa en el Gráfico 18, en las dos categorías más bajas los resultados son relativamente similares. Para hijos de "trabajadores no calificados" y "empleados y obreros", las probabilidades que aporta cada nivel educacional consignado resultan muy superiores a las que implica la matrícula en un establecimiento particular subvencionado⁵¹. El ingreso tiene un impacto menor, aunque también determinante. Para leer adecuadamente aquella variable en el gráfico, es necesario multiplicar el porcentaje mostrado por cada ingreso mínimo del grupo del hogar. Es decir, para los "trabajadores no calificados" cada ingreso mínimo (en torno a los 150 mil pesos) aporta un 8% de probabilidades a la ocurrencia del fenómeno. La dependencia del establecimiento en esta zona de la sociedad no aporta gran diferencia: la matrícula en un colegio particular subvencionado únicamente aumenta en torno a un 14% las probabilidades de ingresar al decil más alto de PSU de la categoría.

Entre los hijos de "técnicos y profesionales de nivel medio", el valor de la educación de los

51) Los colegios municipales se ingresaron como valor 0 al modelo.

padres crece, al mismo tiempo que disminuye el de la dependencia del establecimiento de origen. En este segmento es donde se concentran menores diferencias de rendimiento entre municipales y particular subvencionados.

Entre hijos de "directivos y profesionales", el peso de la dependencia del establecimiento se dispara. Esto porque el 80% de quienes acceden al 10% de PSU más alta de tal categoría proviene de colegios particulares pagados, así como el 50% de los que ingresan al decil de alto rendimiento general de la sociedad en la PSU. Aunque la importancia del nivel educacional de los padres también aumenta –fundamentalmente en el caso de la madre– respecto a las categorías más bajas, lo hace marginalmente; la magnitud de la importancia asumida por la dependencia del establecimiento de origen no tiene parangón.

Lo anterior implica que, en esta zona de la estructura social, para acceder a un buen rendimiento resulta fundamental una inversión en colegiatura relativamente alta, lo que supone un difícil panorama para las familias cuya acumulación de capital es fundamentalmente educativa. Es decir, la inversión en colegiatura se vuelve un factor determinante únicamente en el 10% más rico de la población, mientras que para el resto, al disponer de menor cantidad de recursos para tal gasto, optar por establecimientos particulares subvencionados no hace una diferencia tan sustantiva⁵².

Sin embargo, en la parte superior de la estructura social tampoco parece necesario un alto rendimiento en términos relativos. La cohorte de rendimiento medio en la PSU –y como tal, indicativa del grupo en su conjunto– en hijos de directivos y profesionales, opta crecientemente por universidades selectivas tanto en términos de puntajes PSU medios (en torno a los 580 puntos) como en términos de altos aranceles (sin considerar la minoría de mejor rendimiento, que ingresa a instituciones tradicionales⁵³) no pertenecientes al CRUCH. Tal y como sucede con los colegios particulares pagados, aquellas instituciones

52) También puede existir una interpretación un poco distinta: que por otro tipo de consideraciones (ajenas al nivel educacional de los padres y al paso por un establecimiento particular pagado), los jóvenes más cercanos a la élite siempre tengan un rendimiento académico en promedio superior al resto; en el fondo, que su paso por colegios particulares pagados esté determinado por razones de exclusividad social (o acceso a mejores oportunidades de capital social) y su rendimiento sea alto con independencia de aquello. El que se vean coeficientes relativamente similares en el peso del nivel educacional de los padres en esta categoría y la inmediatamente inferior, a su vez sugiere que no se trataría del efecto del capital educacional acumulado por sus padres. ¿Podría el simple acceso a una posición elitaria, de manera directa –ni a través del ingreso monetario ni el nivel educacional de los padres– determinar un mejor rendimiento? Es una pregunta válida y los datos presentados hasta aquí no permiten responderla, más allá de la constatación empírica: que la inversión en educación particular pagada en esa zona de la sociedad se vincula a mayor rendimiento académico, en una intensidad más alta que en el resto de la sociedad.

53) Evidentemente, resulta difícil comprender un grupo social en cuanto tal por el comportamiento, ya sea de sus miembros más aventajados académicamente, ya sea de los menos aventajados en este plano. De ahí que se refiera al promedio general del grupo, o bien al comportamiento de los percentiles en torno a la mediana.

privadas permiten el acceso a sistemas de socialización exclusivos⁵⁴ que se transforman en el principal activo de tal sector, incluso por sobre la obtención de credenciales, en su intento de mantener y reproducir generacionalmente su condición.

De lo anterior se desprende, *grosso modo*, que la combinación de capitales cumple distintos papeles para estructurar las condiciones de la competencia que los individuos entablan unos con otros, si distinguimos estos papeles para diferentes zonas de la sociedad. Mientras a nivel elitario (la minoría de más altos ingresos cuya incorporación a la educación superior se remonta a más de una generación, como se verá más adelante) se yuxtaponen capitales económicos y sociales como los principales activos de distinción, en la zona media alta el ingreso monetario adquiere un rol determinante sobre otras formas de capital, y en la parte media y baja, finalmente, la acumulación más efectiva de las familias es la de tipo cultural, dado que este tipo de capital demuestra mayor capacidad para influir en el rendimiento académico, que es, a su vez, la principal herramienta de incorporación de aquellos sectores a vacantes aventajadas en el sistema.

Tabla 34. CARACTERÍSTICAS DE ESTUDIANTES SEGÚN GRUPO OCUPACIONAL DEL JEFE DE HOGAR

	Tasa de cobertura neta	Participación en el total de la matrícula	Perfil de institución a la que ingresan	Perfil de educación de los padres	Ingreso promedio del hogar (incorpora subsidios)	PSU promedio 2010 matriculados ed. superior
Directivos y profesionales	65,1%	20,1%	Universidades selectivas (68%) (se incluye un segmento de estudiantes tercera generación)	Profesionales	\$2.782.517	604
Técnicos y profesionales de nivel medio	44,3%	10,8%	Universidades selectivas (52%); Universidades no selectivas (24%) e IPs y CFTs (20%)	Profesionales técnicos y universitarios (estudiantes segunda generación)	\$1.162.117	553
Empleados y obreros	27,5%	37,8%	Universidades no selectivas, IPs y CFTs (63%)	Educación Media	\$935.788	528
Trabajadores no calificados	21,4%	31,3%	Universidades no selectivas, IPs y CFTs (59%)	Educación Media y Educación Básica	\$645.500	502

Fuente: Elaboración propia en base a SIES-MINEDUC, DEMRE 2010 y CASEN 2009.^{53B}

53B) Información de CASEN 2009. El registro de MIDEPLAN varía respecto a la información de ingresos proveniente de la inscripción del estudiante en la PSU. Como se indicó en el apartado metodológico, este último es un cuestionario auto-administrado que llena el postulante, por lo que su fiabilidad es menor.

54) Donde ya se acumula capital no en una forma económica ni cultural, sino propiamente social. Ver los trabajos de Bourdieu (1998).

2. Estrategias de movilidad y reproducción social en la lucha por una vacante: ganadores y perdedores

Este panorama plantea un complejo escenario para las familias de profesionales universitarios cuya acumulación principal es de tipo educativo, pues para que su descendencia acceda a posiciones elitarias carecen (en términos relativos) de las formas más efectivas de capital para hacerlo: capital económico y social. Incluso, se les hace cada vez más difícil mantener la posición social conquistada y, ante la expansión sostenida de tales ocupaciones, su sitial relativo de privilegio. Así, una de las características más tradicionales de los sectores medios generados a mediados del siglo XX bajo la expansión del Estado en el contexto del modelo desarrollista, su acumulación cultural por sobre la económica, se transforma en un impedimento para un mejor desempeño en la competencia por credenciales bajo las condiciones del modelo actual. Como se verá a continuación, no es de extrañar que sea justamente en tales sectores donde se concentren las críticas más fuertes a la centralidad del ingreso económico como aspecto determinante de la posición social, así como las visiones más escépticas sobre los avances sociales en igualdad de oportunidades. Se trata de sectores cuya condición distintiva, tanto en términos materiales como simbólicos, retrocede en hegemonía y peso cultural, en función de nuevas formas de diferenciación social más vinculadas a cierres de mercado⁵⁵ y capital social.

Relacionando este tópico con el proceso político de las últimas décadas, la literatura sociológica muestra cómo tales sectores fueron expulsados de los procesos de construcción del Estado en los años ochenta, siendo reemplazados por cúpulas tecnocráticas de origen social más elitario, o bien por capas escindidas "hacia arriba" desde los tradicionales sectores medios⁵⁶. A nivel cultural, existiría también una suerte de resistencia de los sectores medios tradicionales contra la llamada "irrupción de las masas" (Tironi, 1999), las que estando dotadas de mayor capacidad de consumo, amenazan la tradicional hegemonía que antaño detentaran tales sectores en la construcción de los horizontes de modernización valórica, política y cultural (Brunner, 2005).

Pero también se trata de un panorama complicado para las familias que, pertenecientes a la mayoría social de más bajos ingresos, han apostado por formatos de "emprendimiento económico" como estrategia para alcanzar y asegurar una posición social mejor. En la medida que en aquella zona de la sociedad resulta más determinante el rendimiento académico para conquistar una vacante de relativo privilegio en el sistema, la apuesta por el emprendimiento económico no resuelve la necesidad de una mayor acumulación de capital cultural. De nuevo, esto resulta consistente con recientes hallazgos de tipo sociológico relativos al tema: en un escenario de mayor concentración económica, los

55) Es decir, articulados por la fuerza instrumental del dinero, sin distingo social, cultural o ideológico de por medio.

56) Ver los trabajos paradigmáticos de León & Martínez (1998), y los aportes de Atria, Franco y León (2007).

pequeños negocios (en general, todas las PYMES) reducen su participación en el empleo y se empequeñecen en términos relativos. Tanto en el medio plazo –por la concentración económica– como en un horizonte generacional, tal estrategia resulta de difícil viabilidad debido a la creciente credencialización de la estructura ocupacional, necesaria, entre otras razones, por el sistemático crecimiento de las posiciones laborales asalariadas sobre las independientes (Ruiz & Boccardo, 2010).

3. Deserción estudiantil

Hasta aquí se ha visto la dinámica de ingreso al sistema. Sin embargo, entre dicho momento y la posterior incorporación al mercado de trabajo media, naturalmente, el proceso de titulación de los estudiantes. En esta fase se producen nuevos mecanismos de movilidad y exclusión social, los que puestos en relación a los revisados con anterioridad, parecen distribuirse de manera análoga: las instituciones que concentran estudiantes de mayores ingresos tienen menos deserción que aquellas que concentran estudiantes de bajos ingresos. No obstante, los datos analizados en esta parte presentan varias limitaciones, dado que corresponden al conteo simple de matriculados que se mantienen en sus carreras e instituciones al primer y segundo año, lo que se denomina “retención bruta”. Tal indicador nos ofrece un punto de vista bastante general si lo que se quiere es analizar la dinámica concreta con la que se pasa con éxito (o no) del ingreso a la titulación.

En concreto: si un estudiante abandona su carrera al primer o segundo año, ello no implica necesariamente que saldrá en forma definitiva del sistema. De hecho, es presumible que se busquen distintas formas de acceso para distintas carreras e instituciones. La dificultad para retratar adecuadamente esta lógica de tránsito, estriba en que los paréntesis de salida del sistema pueden durar varios años; entonces, habría que desarrollar una fórmula de seguimiento permanente a los estudiantes, para determinar con exactitud los límites entre deserción y movilidad y, en específico, las distintas dinámicas de aquella. Por otro lado, sus razones seguramente son muy heterogéneas y van desde consideraciones vocacionales, pasando por dificultades académicas, hasta problemas de índole económico. Determinar el tipo exacto de causa del fenómeno, y su relación con los patrones de movimiento entre las carreras, resulta todavía un horizonte por alcanzar en este tipo de investigaciones.

Aunque la retención al primer año es relativamente alta en las universidades selectivas (no baja del 75%), y un poco más baja en las no selectivas (entre un 75% y 78%, destacando las no selectivas de tamaño menor y baja acreditación, con un 61%), transversalmente disminuye al segundo año, llegando a ser menos de la mitad en esta última categoría (48%)⁵⁷. En general, a nivel del sistema universitario la deserción bruta bordea el 40%, lo que sin duda resulta preocupante considerando el enorme esfuerzo social invertido desde distintos actores para llevar adelante las tareas educativas de aquellos estudiantes.

La tasa de retención baja en los institutos profesionales (va del 47% al 64% según tipos

57) Véase el capítulo anterior.

de instituciones). Nuevamente se observan diferencias según la clasificación utilizada, siendo las entidades de mayor acreditación las de mejor retención, (con la salvedad de las no acreditadas de tamaño menor, que como se vio en otros apartados, concentran sectores de ingresos levemente más altos). Finalmente, la retención a nivel de centros de formación técnica disminuye aún más, observándose el mismo patrón de comportamiento en el indicador que se vio para institutos profesionales y universidades⁵⁸.

4. Inserción ocupacional

Revisadas las condiciones de formación del capital educativo y económico de las familias, su expresión en desiguales rendimientos y el desigual rol mediador de este entre la demanda y la oferta educativa –determinando diferentes modalidades de acceso y exclusión–, queda observar el segundo momento anunciado al inicio del apartado: la relación entre la situación social de origen, los distintos tipos de paso por la educación terciaria y la posterior inserción en el mercado laboral. Para abordar esta etapa del análisis se ha recurrido a una técnica de análisis de movilidad ocupacional absoluta⁵⁹, hecha posible gracias al registro empírico del CIES (Universidad de Chile) y, en particular, a la Encuesta Nacional de 2010, habilitada para análisis de movilidad social intergeneracional –es decir, con datos relativos a los encuestados y sus padres (jefes de hogar o tutores).

No obstante, el instrumento posee varias limitantes. Primero, como resulta inherente a cualquier estudio de estas características, solo permite observar cambios relativos a la influencia de la educación superior en la estructura social durante las pasadas décadas, sin poder aproximarnos a los efectos del sistema terciario actual. Los estudiantes de hoy aun no se incorporan al mercado laboral, ni menos han alcanzado una situación de madurez ocupacional clara, por lo que tal aproximación es, al menos por ahora, imposible.

Segundo, no se cuenta con información relativa a la carrera estudiada por los encuestados. Como se ha discutido en otras investigaciones (Meller, 2010), en algunos casos la carrera es la variable que más determina los ingresos futuros de los estudiantes, por sobre la institución

58) Remitir al capítulo anterior para más datos sobre retención.

59) Se distingue entre movilidad absoluta o estructural y relativa en función de la complejidad estadística y los objetivos del análisis. Movilidad estructural o absoluta se define como una descripción simple de las diferencias o similitudes entre una posición de origen y una de destino. Por otra parte, movilidad relativa alude a un análisis de probabilidades de paso de una clase a otra, lo que permite identificar el patrón de fluidez social con independencia de procesos de movilidad estructural producidos por el crecimiento en el mercado laboral de cierto tipo de ocupaciones. En el fondo, la limitante de los análisis de movilidad absoluta es que, en la medida que hay cambios estructurales en ciertas ocupaciones, como por ejemplo, el aumento de posiciones profesionales y de trabajo no manual (como es el caso de la sociedad chilena), no se puede observar con nitidez si el ingreso de nuevos sectores a tales espacios responde a un cambio o continuidad de las probabilidades de movilidad anteriormente existentes. En la presente investigación no se incluyen análisis de movilidad relativa, aunque una mirada sencilla al paso por determinadas instituciones de educación superior permite advertir ciertos elementos en el proceso de cambio de la estructura social que lo clarifican con mayor detalle, por sobre las posibilidades que brinda un análisis simple de movilidad absoluta.

en que se estudia y otras consideraciones. El registro de CIES es fino en cuanto a la ocupación de los sujetos, es decir, en términos de la actividad en que los individuos trabajan en concreto; no obstante, carrera y ocupación no siempre coinciden, y justamente el grado de dispersión en dicha relación resulta ser un elemento fundamental a examinar en este tipo de análisis.

Tercero, el tamaño muestral del estudio es reducido. De una muestra total de 1.500 casos, únicamente 783 declararon ocupación laboral e información adecuada respecto de su origen social. Lo reducido de la submuestra obligó a utilizar categorías genéricas de análisis, tanto en términos ocupacionales como de instituciones⁶⁰ (*Ver Tabla 35, p. 117*).

Entre los datos analizados, hemos encontrado evidencia que permite reafirmar la tesis (sugerida por la literatura nacional) relativa al carácter fundamentalmente estructural de la movilidad en Chile (Torche & Wormald, 2004). Es decir, las probabilidades de cada sector social de mantenerse, ascender o descender en la estructura, son relativamente constantes en las últimas décadas, lo que reduce la movilidad ascendente empíricamente existente al crecimiento estructural de las ocupaciones terciarias no manuales, como por lo demás se observa para la evolución de muchas de las sociedades occidentales (Goldthorpe & Erikson, 1992). A su vez, el grueso de la movilidad sería interclasista (dentro de clases limítro-

60) Para las instituciones simplemente se agrupó por selectividad, dejando a un nivel agregado las de carácter técnico. Pero la solución en las categorías ocupacionales fue más compleja. Se optó por una matriz de clasificación distinta diseñada en términos específicos para análisis de movilidad social, inspirada en los mismos principios que la que se ha venido utilizando. Esto porque el número de categorías de la clasificación usada hasta aquí no puede ser reducido: resulta inadecuado colapsar en la parte superior, pues existen diferenciaciones significativas entre directivos y profesionales y técnicos y profesionales de nivel medio, perteneciendo ambas al 20% de ocupaciones de ingreso en promedio más altos (es decir, siendo las dos parte significativa del quinto quintil de ingresos). Por otro lado, colapsar hacia abajo en cualquiera de los niveles crearía categorías de participación mayoritaria espuria.

El esquema finalmente utilizado en esta sección es una adaptación propia de las aplicaciones realizadas en nuestro país de la matriz de clasificación de clase de Goldthorpe & Erikson (1992), sociólogos británicos precursores en los estudios de movilidad social e impacto de la educación superior en la estructura. Se trata de la versión más genérica posible de tal esquema, distinguiendo tres grandes posiciones de clase: “Clase de servicio alta”, “Sectores intermedios” y “Trabajadores”. La clase de servicio alta está formada por los profesionales de mayor status, empleadores de grandes empresas, y los asalariados en general que se desempeñan bajo relaciones laborales basadas en la confianza con su empleador, y que impliquen un grado medio o alto de autonomía o autoridad en el ejercicio de sus funciones. Este tipo de segmento es el que, para Goldthorpe, resulta paradigmático en los procesos de cambio de la estructura en sociedades de capitalismo avanzado, pues impone al conjunto de la sociedad una serie de rasgos que rebasan aspectos estructurales, tales como una nueva hegemonía ideológica de inclinación meritocrática y tecnocrática, restricciones al debate político también de tipo tecnocrático, imágenes sociales de éxito asociadas al profesional alto que influyen a los demás sectores, etc.

Los sectores intermedios, a su vez, están conformados por profesionales de menor estatus, pequeños empleadores, técnicos y profesionales de nivel medio, y empleados administrativos (asalariados medios). Finalmente, la categoría trabajadores, de tipo residual, incorpora sin distinción a los trabajadores manuales, no manuales, urbanos y rurales.

fes), considerándose muy raros los casos de paso de más de una categoría de clase a otra⁶¹.

Así, a pesar de que exista poca movilidad social relativa, lo cierto es que existe una amplia movilidad social absoluta o estructural, principalmente generada por transformaciones en la estructura ocupacional bajo condiciones de crecimiento económico constante. Aquellas implican un aumento sostenido de la demanda por "trabajo de cuello blanco" (o trabajo no manual) en sus distintos grados de calificación; se trata de un amplio y profundo proceso de tercerización de nuestra economía. En las últimas décadas, prácticamente se ha duplicado la participación en el empleo de los altos profesionales, así también de los técnicos y profesionales de nivel medio, y en general, del trabajo inmaterial sobre el trabajo manual⁶².

Estas transformaciones en la estructura ocupacional coinciden con un patrón de desigualdad marcado por la fuerte concentración del ingreso. Por tanto, abren oportunidades de inserción disímiles a través de las distintas zonas de la sociedad, que se van llenando en gran medida –de acuerdo al carácter de la expansión de la educación terciaria comentada– en función de los diferentes grados de educación al que acceden los individuos en cada espacio social. Dicho en otras palabras, la educación terciaria, aunque no implica cambios positivos en la desigualdad relativa, se transforma en una condición de posibilidad para acceder a las distintas oportunidades de inserción ocupacional que los cambios estructurales y el crecimiento económico abren transversalmente en la sociedad, de acuerdo a la aguda concentración relativa en la distribución de ingresos que impera⁶³.

En general, y como lo señala la literatura especializada sobre este tipo de empleo (Lynne Macdonald & Sirianni, 1996), para una plaza de trabajo inmaterial siempre se va a preferir a individuos que tengan estudios superiores (incluso incompletos) frente a sujetos no calificados. Aquellas vacantes demandan las habilidades sociales y lingüísticas de los sujetos, además de requerir generalmente el uso de tecnologías de la información y conocimiento y el manejo del inglés a nivel básico. De este modo, el paso por la educación terciaria representa una garantía del acceso a formas de socialización cuando aquellas habilidades son parte de la vida cotidiana; de ahí que se constituya en condición cada vez más requerida para ser parte de la fuerza productiva de la economía de servicios. En dicho contexto, se

61) Una aclaración sociológica: se ha evitado a lo largo del texto el uso del concepto "clase", porque generalmente alude a un tipo específico de comunalidad, no necesariamente presente en categorías ocupacionales similares, mucho menos en zonas altamente heterogéneas como las que se han venido analizando. El uso que tiene en este apartado remite únicamente a lo que se reconoce como "clase económica", es decir, sujetos que comparten ciertas condiciones comunes de mercado, pero que no necesariamente tienen vínculos sociales recíprocos como forma de socialización principal ni menos estilos de vida, intereses o conciencia de pertenecer a una entidad común.

62) Según el registro empírico elaborado por León y Martínez –y actualizado por CIES–, los "sectores medios asalariados" (de calificaciones altas y medias) pasan del 18,4% en 1971 a 29,7% en 2009. Por otro lado, la "clase obrera del comercio y los servicios" crecen de un 7,4% del empleo al comienzo de la serie hasta un 15,9% en 2009.

63) Como se ha comentado, las principales diferencias en la distribución del ingreso se observan en la zona alta.

entiende la creciente importancia de las llamadas "habilidades blandas" para la formación profesional. Puesto en otros términos, se trata de cambios estructurales que dibujan un constante flujo social hacia ocupaciones de tipo no manual, lo que instala a nuestro país en la tendencia general de las sociedades avanzadas (Goldthorpe & Erikson, 1992).

Tabla 35. INGRESOS LABORALES SEGÚN INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN INDIVIDUOS ORIGEN CLASE TRABAJADORA (N=549)⁶⁴

	Hasta \$500.000	De \$500.001 a \$1.000.000	Más de \$1.000.000	Total
Universidades de investigación	40,0%	25,0%	35,0%	100,0%
Universidades selectivas	57,1%	28,6%	14,3%	100,0%
Universidades no selectivas	60,0%	33,3%	6,7%	100,0%
IP o CFT	83,0%	15,1%	1,9%	100,0%
Sin educación superior	93,2%	5,7%	1,1%	100,0%
Ingreso laboral promedio sociedad	88,0%	8,9%	3,1%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional CIES 2010.

No obstante lo anterior, sí existen saltos indirectos a posiciones más acomodadas. Se trata de porcentajes reducidos (un 4% de los hijos de trabajadores de la generación precedente hoy se incorporan a la categoría de altos profesionales⁶⁵), aunque determinantes si se los relaciona con las clases acomodadas: los casos de movilidad ascendente, tanto de hijos de trabajadores no calificados como de los sectores medios, implican más que duplicar el tamaño de ese círculo social acomodado. Si se considera que los hijos de trabajadores son la gran mayoría, un 4% de estos significa, en términos absolutos, uno de los principales orígenes de quienes hoy detentan la condición de alto profesional.

En tales trayectorias, resultó clave el paso por universidades complejas de investigación de carácter público. Esto, porque el rendimiento como trampolín social de la educación superior es menor en la medida que las instituciones son exclusivamente docentes y no

64) En todas las tablas de movilidad ocupacional sobre la base de datos de CIES se incluyó a individuos sin título entre las distintas categorías de instituciones de educación superior. Esto por dos razones: primero, porque eliminarlos complicaba aún más el problema del ya pequeño tamaño de la submuestra, y segundo, la literatura sociológica y económica al respecto le otorga igualmente a los individuos con estudios sin finalizar, una mayor capacidad para negociar mejores salarios e insertarse en espacios laborales de mayor calidad. Tampoco hubo mucha variación en las pruebas internas que se hicieron retirando del ejercicio a los no titulados.

65) Según datos de la Encuesta Nacional de Estructura Social del CIES, 2010.

selectivas⁶⁶. Al observar la condición de clase actual, en términos del paso por el sistema de educación superior, se observa que el grueso de quienes ocupan altas posiciones de servicio han sido formados en instituciones selectivas (71%). Los sectores intermedios exhiben un origen educacional mixto, aunque es mayoritaria –todavía– la ausencia de estudios superiores. En el caso de los trabajadores, el 86% carece de educación terciaria, y un 8,5% muestra paso por institutos profesionales y centros de formación técnica.

Si se observa únicamente a los sectores sociales cuyo origen social es de clase trabajadora, las tendencias se polarizan. El peso de las universidades selectivas sube en los segmentos de servicio alto (73%) y baja en los sectores intermedios (14%).

Tabla 36. TIPO DE INSTITUCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR ENTRE INDIVIDUOS DE ORIGEN SOCIAL DE CLASE TRABAJADORA (N=586)

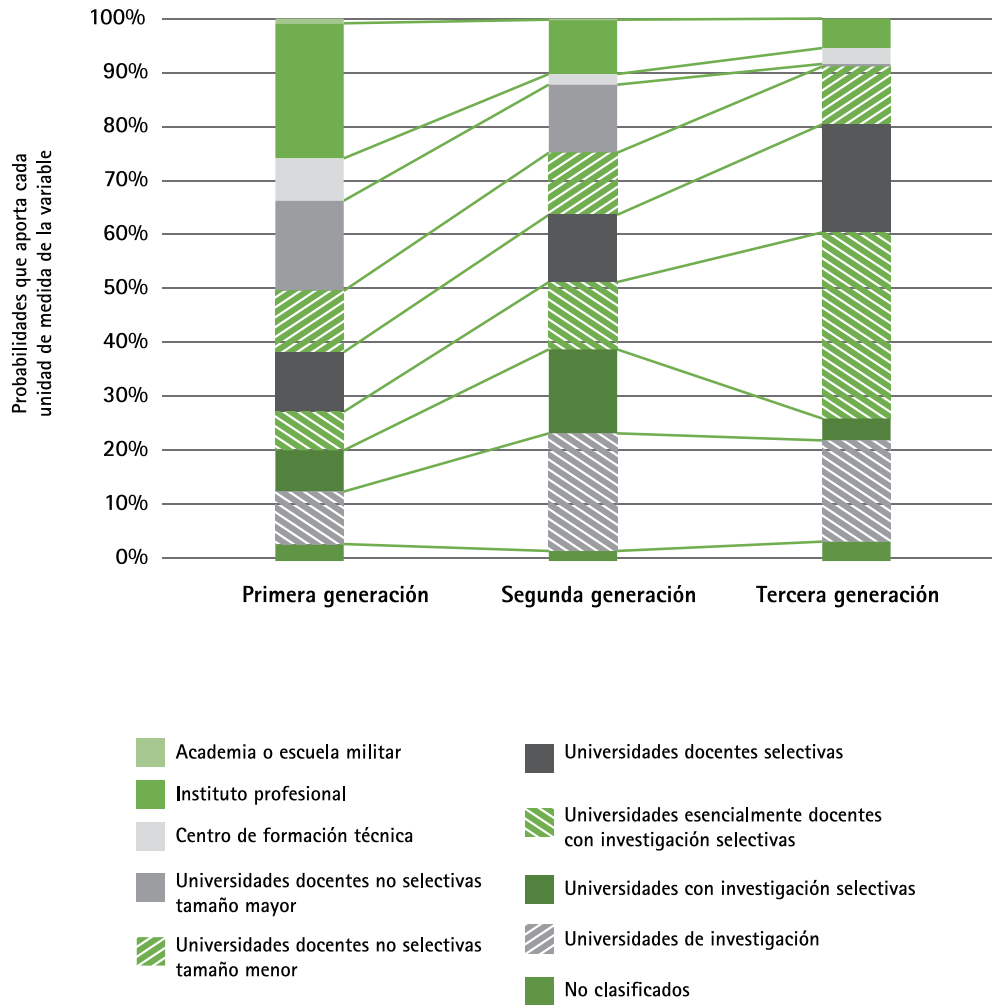
	Clase de servicio alta	Sectores intermedios	Trabajadores	TOTAL
Universidades de investigación	35,0%	50,0%	15,0%	100,0%
Universidades selectivas	39,1%	39,1%	21,7%	100,0%
Universidades no selectivas	5,9%	58,8%	35,3%	100,0%
IP o CFT	1,7%	34,5%	63,8%	100,0%
Sin educación superior	0,9%	19,2%	79,9%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional CIES 2010.

Lo anteriormente expuesto no debe necesariamente interpretarse como un déficit en calidad de las instituciones no selectivas –el que, de hecho, existe y constituye un importante problema a ser abordado por las políticas públicas para el sector–, ni tampoco solo como un efecto de la carrera de egreso, sino más bien como la forma en que el sistema habilita a determinados sectores sociales a obtener las posibilidades concretas que la movilidad estructural les permite. En este sentido, un enfoque sociológico implica la necesidad de observar y explicar la dinámica de grupos en pugna por posiciones sociales, más que limitarse a observar y cuantificar la forma en rendimiento o diferencial de ingreso económico que dicha pugna adquiere.

66) Aunque las principales investigaciones sobre remuneraciones de profesionales concluyen que es más determinante la carrera que la institución (Meller, 2010), esta última también influye, sobre todo si se piensa que determinado tipo de instituciones presenta determinado tipo de carreras.

Gráfico 19. DISTRIBUCIÓN DE TIPO DE INSTITUCIONES POR ORIGEN EDUCACIONAL



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2009.

5. Movilidad educacional en períodos históricos largos

Para finalizar el apartado, se han establecido algunas consideraciones respecto a la movilidad educacional en tiempos largos. Se puede apreciar que durante el siglo XX va disminuyendo el peso relativo (esto es, la participación en el total) del profesional de primera generación. Esto sucede porque, como resulta lógico después de haber evidenciado el patrón de "mancha de aceite" que ha seguido la expansión de la matrícula, la base social más próxima para el reclutamiento de nuevos matriculados se constituye justamente por los profesionales incorporados más recientemente, lo que entre otros efectos contribuye a dispersar y hacer más heterogéneo el perfil de los estudiantes en términos etarios (lo que se expresa en la idea de "educación a lo largo de la vida"), así como difuminar los sesgos de género que existieran tradicionalmente en el sistema.

A su vez, la condición elitaria aparece marcada por un historial de larga data en la incorporación de los miembros de la familia de origen a la educación superior, lo que se ve consignado por, al menos, dos generaciones de profesionales. Estos sectores optan en mayor medida por instituciones privadas de aranceles altos⁶⁷, prefiriendo –como se señaló anteriormente– activos monetarios y sistemas exclusivos de socialización (en términos de adquisición de capital social) como mecanismos de distinción, por sobre la cultura del mérito y el rendimiento académico. En contraposición, los descendientes de profesionales incorporados durante mediados del siglo XX (con anterioridad a las reformas de los ochenta) muestran una orientación sistemática hacia las instituciones tradicionales, justamente aquellas que abrieron la puerta a sus padres en las décadas pasadas.

En la actualidad, el grueso de los estudiantes (69%) representan la primera generación en sus familias en ingresar a la educación superior, y, preferentemente se integran, como se ha señalado anteriormente, a instituciones no selectivas que tienen por lo general una alta tasa bruta de deserción.

V. DESARTICULACIÓN, DES-CIUDADANIZACIÓN Y NUEVOS PROFESIONALES. RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN SUPERIOR Y VISIONES DE MUNDO

En este apartado se revisa la relación existente entre la educación superior y las formas de socialización y subjetividad vinculadas a determinados sectores sociales. Se analizan cuestiones referentes al uso del tiempo libre, asociatividad, politización, sexualidad y drogas en los estudiantes, así como también juicios sobre el Estado, la desigualdad y la política en egresados y sus familias

Como se comentó en la introducción de este capítulo, la educación superior no tiene solo consecuencias económicas en la estructura social: no implica únicamente cambios en los salarios futuros ni la productividad general, sino que trae importantes efectos en lo que Goldthorpe

67) Incluidas en la categoría "universidades esencialmente docentes con investigación selectivas".

llamara la “maduración sociodemográfica”⁶⁸ y sociocultural de grupos sociales concretos.

Más allá de ser el espacio de reflexión para la elaboración de visiones de mundo o estructuras de pensamiento altamente organizadas y explícitas, la expansión de la educación superior en las últimas décadas alcanza la formación del intelectual medio y de amplias burocracias de la sociedad. Es decir, deja de ser una esfera elitaria y se proyecta al conjunto social de manera creciente. De ahí que no sólo sea un espacio de formación de alta cultura, sino al mismo tiempo de difusión y cristalización cultural.

Ahora bien, esto no quiere decir que la educación superior sea el espacio más importante en tal sentido. La socialización de los esquemas de pensamiento es un proceso centralmente vinculado a la socialización primaria (Bourdieu, 1988), aquella que se experimenta en los primeros años de vida. Así, en una sociedad concreta una aproximación cabal al problema de la educación y las visiones de mundo necesariamente debería incorporar muchos otros elementos, incluso más allá de la educación propiamente formal. Como también señala Bourdieu, y sobre todo en el caso de la educación terciaria, aquello que sacraliza un título alude, más que al conocimiento garantizado, a la pertenencia a ciertos tipos de vínculos sociales, que destacan ciertas características y ciertas disposiciones. Se necesitaría, por tanto, una aproximación directa a tales relaciones sociales, y la educación superior, aunque sin duda es parte de aquellos circuitos, no los abarca ni explica completamente.

Sin embargo, este bien puede ser un punto de partida. La información que se presenta en este apartado intenta averiguar si acaso existen relaciones (y no explicaciones causales) entre determinados sectores sociales y determinados tipos de instituciones de educación superior, al momento de observar ciertos aspectos simbólicos. Se analizan dos grandes niveles: la vida social estudiantil⁶⁹ y algunos juicios de individuos que ya pasaron por instituciones de educación superior⁷⁰. Evidentemente, la clasificación de instituciones utilizada hasta aquí no provee

68) Un aspecto fundamental que queda fuera de este compendio es la generación de vínculos sociales a partir del paso por la educación superior. Como es sabido, los vínculos fundamentales de la vida adulta (la pareja, los amigos cercanos) permiten una aproximación fidedigna a la posición de clase. Existe evidencia internacional (Goldthorpe, 1992) que sugiere que es el paso por la educación superior aquello que estructura a determinados profesionales como un grupo socio demográficamente maduro (a través de la configuración de sistemas de socialización relativamente cerrados y heredables). Un efecto de la hegemonía del paradigma económico que se comentaba, se expresa justamente en que no existen datos al respecto. Por tal falta de información, no fue posible aproximarnos a este problema de los vínculos sociales estructurados en el paso por la educación superior.

69) Acá se utiliza información de la VI Encuesta Nacional de Juventud del INJUV. Tal registro permite una caracterización más fina de los jóvenes, pues ha sido diseñado para tal fin. Sin embargo, posee limitaciones para una adecuada clasificación tanto socioeconómica de los sujetos como de las instituciones de educación superior. No resultó posible mantener coherencia con el resto de la investigación, siendo necesario utilizar la única clasificación socioeconómica disponible en el registro, propia de estudios de mercado. En el mismo sentido, las instituciones se presentan agregadas, distinguiéndose sólo entre entidades técnico-profesionales y universitarias.

70) En este caso se utiliza información de la Encuesta Nacional de Estructura Social de 2010 del CIES de la Universidad de Chile, donde sí se pudo implementar la clasificación de instituciones

las diferenciaciones básicas para una aproximación de tipo cultural o simbólica. De ahí que se haya elaborado una nueva tipología en base a criterios históricos e ideológicos ⁷¹.

1. Vida social estudiantil

Se puede apreciar que, en general, los estudiantes de familias con mayores ingresos poseen más tiempo libre, van más frecuentemente al cine y leen con mayor periodicidad; son más proclives al uso del preservativo en sus encuentros sexuales y consumen menos alcohol, pero más marihuana que el resto de los jóvenes.

Tabla 37. TABLA RESUMEN PRINCIPALES INDICADORES DE SOCIALIZACIÓN ESTUDIANTIL ⁷²

	No va nunca al cine	Nunca lee diarios o rev.	Nunca hace deporte	Usó anticonceptivo primera relación	Nunca ha consumido marihuana	
IP o CTF	ABC1	37,5%	1,6%	26,9%	82,3%	6,6%
	C2	48,1%	2,4%	31,5%	69,6%	24,8%
	C3	60,2%	12,6%	27,3%	61,0%	34,5%
	D	66,0%	15,2%	40,2%	63,1%	52,7%
	E	77,3%	16,2%	49,6%	26,2%	68,6%
	TOTAL IP-CFT	58,2%	9,5%	33,6%	63,5%	33,5%
UNIVERSIDAD	ABC1	21,8%	1,6%	14,5%	81,1%	16,7%
	C2	36,3%	5,7%	25,4%	67,5%	31,8%
	C3	48,1%	5,4%	28,4%	64,8%	23,9%
	D	56,8%	2,9%	23,7%	76,0%	35,3%
	E	52,2%	6,6%	22,0%	56,8%	21,5%
	TOTAL UNIVERSIDADES	41,4%	4,7%	24,0%	70,0%	27,5%

Fuente: Elaboración propia en base a VI Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2010.

según principios históricos y culturales. Sin embargo, por la limitación del N muestral que presenta, y de la imposibilidad de aislar a los estudiantes actualmente matriculados, los análisis se hacen extensivos a los profesionales egresados y a sus familias, buscando observar si existe relación entre ciertos juicios y percepciones y la vinculación con determinado tipo de institución.

71) Resultó necesario entonces una nueva elaboración tipológica, centrada en dos criterios fundamentales: uno de tipo histórico, que distingue entre el viejo y nuevo sistema de educación superior (diferencia entre las instituciones del Consejo de Rectores y las ajenas a tal organismo), y uno de tipo cultural, que distingue entre visiones laicas y religiosas asociadas a las instituciones (instituciones confesionales y no confesionales). “Universidades religiosas tradicionales (CRUCH)” ; “Universidades religiosas nuevas”; “Universidades laicas tradicionales (CRUCH)” ; “Universidades laicas privadas”; “Escuelas militares y policiales”; “Institutos profesionales laicos”; “Institutos profesionales religiosos”; “Centros de formación técnica laicos”; “Centros de formación técnica religiosos”. Por limitaciones del N muestral en los registros utilizados para esta aproximación, la matriz debió colapsarse en menos categorías. Las universidades religiosas nuevas fueron eliminadas del análisis pues no representan aún un porcentaje importante de los egresados del sistema, al igual que las instituciones militares y policiales. Además, la distinción cultural en la educación técnico profesional también fue suprimida.

72) Se ha preferido en general usar las categorías negativas “nunca”, pues las gradaciones de las preguntas originales dificultaban una agrupación positiva que no resultara espuria. Aunque no es el ideal, la categoría negativa permite establecer las asociaciones más significativas.

La participación en protestas estudiantiles⁷³ es claramente más baja en instituciones técnico profesionales, no así la asociatividad comunitaria, lo que no vincula necesariamente una identificación etaria o estudiantil. Esta baja inclinación a la movilización estudiantil bien podría deberse al hecho que, en la mayoría de las entidades técnico-profesionales así como en una buena porción de las universidades constitutivas del nuevo sistema privado, a los estudiantes se les prohíbe formar sus organizaciones representativas naturales como son centros de estudiantes y federaciones. Este hecho pareciera ser más determinante que el ingreso familiar, por ejemplo, a la hora de explicar el bajo nivel de las prácticas asociativas en este nuevo estudiantado, puesto que a nivel universitario son precisamente los segmentos socioeconómicos más bajos (y también los más altos, en una suerte de distribución polar de la disposición a organizarse) los más comprometidos con la acción colectiva.

Tabla 38. PRINCIPALES INDICADORES DE ASOCIATIVIDAD Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN ESTUDIANTES

		Participa en alguna organización	Participa en protestas	Participa en campañas por internet	Inscrito en registros electorales	No se identifica con ningún sector político
IP o CFT	ABC1	35,6%	39,3%	47,2%	49,0%	27,9%
	C2	46,7%	32,8%	44,9%	24,0%	36,6%
	C3	46,7%	23,0%	28,4%	20,2%	41,8%
	D	36,0%	26,9%	40,0%	13,9%	46,6%
	E	32,1%	18,2%	13,2%	4,4%	39,9%
	TOTAL IP-CFT	42,3%	27,9%	37,4%	20,1%	40,7%
UNIVERSIDAD	ABC1	51,0%	35,1%	35,8%	34,2%	33,0%
	C2	40,8%	33,8%	40,4%	22,0%	36,4%
	C3	45,6%	27,3%	28,0%	18,1%	48,3%
	D	50,4%	37,2%	42,5%	15,4%	38,6%
	E	66,1%	54,1%	52,0%	23,9%	40,1%
	TOTAL UNIVERSIDADES	44,8%	33,7%	38,1%	22,3%	38,3%

Fuente: Elaboración propia en base a VI Encuesta Nacional de Juventud, INJUV 2010.

73) Que aunque en las fuentes de datos no aparecen como propiamente estudiantiles, es probable que la mayor parte de la participación en huelgas, marchas y tomas sea en el contexto estudiantil; es difícil suponerla en otro espacio, dada la cohorte etaria de los sujetos analizados (y la escasa movilización propiamente política que existe en el país).

En términos de politización, se observa que en general los estudiantes se distancian del eje izquierda–derecha como plano principal de identificación. Ahora bien, entre quienes tal identificación aún tiene sentido, la izquierda es mayoritaria, vinculación que aumenta a medida que desciende el ingreso familiar. No obstante, en términos de participación en elecciones nacionales, son los estudiantes de mayores ingresos (grupo ABC1) quienes se inscriben significativamente en mayor proporción en los registros electorales. La mayoría social de más bajo ingreso, en magnitud constante, opta por no ejercer su derecho a voto en las elecciones. Esto parece sugerir que la baja participación política juvenil –y en general de la sociedad– no necesariamente encuentra su raíz en una suerte de anomia colectiva y reticencia a cualquier forma de acción colectiva; más bien los datos sugieren que, cuando existen posibilidades similares de participación –por ejemplo, a nivel comunitario o deportivo, o en campañas virtuales–, los jóvenes de hecho participan. Así, no asistimos a un simple descenso de la asociatividad en general, sino a cambios en las formas en que esta se ejerce, pues se observa una cierta recomposición (bajo otros códigos) de la acción colectiva de tipo corporativo⁷⁴, en un contexto de despolitización general.

Lo que sí parece ser evidente es la presencia de una crítica a la política formal, malestar que si bien disminuye en los sectores de más alto ingreso, es transversal a la sociedad. Desde este punto de vista, no resulta novedoso que los principales movimientos estudiantiles de las últimas décadas hayan sido conducidos por visiones y fuerzas políticas críticas, con demandas y propuestas cuyo procesamiento, muchas veces, ha excedido el horizonte de lo posible ofrecido por el escenario político formal. La acumulación de distintas prácticas asociativas no estudiantiles de nuevo tipo, y el rechazo a la participación política electoral, dejan sin canal de participación y negociación a la mayoría de los estudiantes del país en cuanto tales.

A esta situación, se suma el retroceso general de las prácticas colectivas en la sociedad y también (en ese mismo contexto) la explícita prohibición en muchas instituciones educacionales para que los estudiantes conformen sus organizaciones naturales. Todo lo anterior podría llegar a fomentar la expresión "vía estallidos" de estos sectores, en lugar de la formación de un movimiento más permanente y, por lo mismo, más estructurado y organizado. Como se ha evidenciado en los últimos años, los estallidos que emergen de una situación de desarticulación previa hacen difícil la formación de las conducciones de tipo racional que posteriormente son exigidas desde el estamento político a la hora de la negociación, y cuya ausencia permite justificar en las autoridades gubernativas la apuesta por la contención y desarticulación de dichos sujetos⁷⁵.

74) Al menos así lo indican los primeros datos preliminares de la Encuesta Nacional de 2010 del Centro de Investigación en Estructura Social de la Universidad de Chile, aún en etapa de procesamiento.

75) En el fondo, lo que se sugiere es que la construcción de las conducciones racionales que el estamento político reclama es difícil –virtualmente imposible– en un escenario en que la desarticulación social del actor estudiantil se transforma en condición necesaria para el funcionamiento de las instituciones (como ocurre en una gran cantidad de instituciones donde expresamente se prohíbe la organización estudiantil).

2. Politización y juicios sobre la desigualdad y el Estado

Finalmente, en el segundo eje de aspectos considerados en este apartado, se analizaron los juicios sobre el Estado y sobre la desigualdad social de egresados de distintas instituciones de educación superior. Además, respecto a los niveles de politización, se indagó acerca del grado de “diálogo sobre política” en familias cuyos hijos mayores se han matriculado –o han estudiado ya– en alguna institución terciaria.

Tabla 39. PRINCIPALES INDICADORES EDUCACIÓN SUPERIOR Y PERCEPCIONES IDEOLÓGICAS

	Acuerdo con políticas tributarias redistributivas	Acuerdo con existencia de igualdad de oportunidades	Auto-enclausamiento por situación económica	Padres que hablan de política en familia según educación hijo mayor
Sociedad en general	92%	60%	67%	45%
Sectores medios	95%	61%	61%	55%
Centros de formación técnica	97%	62%	64%	48%
Institutos profesionales	98%	70%	64%	48%
Universidades laicas privadas	81%	63%	63%	43%
Universidades laicas tradicionales	93%	49%	45%	62%
Universidades religiosas tradicionales	93%	58%	66%	53%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional CIES 2010.

En general, se puede observar una mayor consistencia entre los egresados de instituciones formadas con posterioridad a las reformas de los años ochenta, esto es, los sectores medios, y la sociedad en general, excepción hecha en el juicio sobre el rol de la política tributaria. Los nuevos profesionales tienen una impronta más apolítica y optimista que los profesionales de instituciones tradicionales. La mayor distancia desde los juicios de consenso social, la presentan los egresados de las universidades laicas tradicionales (en su mayoría estatales), quienes expresan cierta crítica a la centralidad del ingreso monetario como mecanismo de diferenciación social, así como a las consecuencias que esto traería para la propagada imagen de desarrollo que ha tenido el país en materia de igualdad de oportunidades.

Lo anterior parece tener relación con lo que la literatura internacional del último tiempo refiere como la oposición entre nuevos y viejos sectores medios, hipótesis que se desprende de los trabajos de Wormald y Torche (2004) relativos a movilidad social, y también de

la discusión de Brunner (2005) y Tironi (1999), que apunta más al plano de la cultura. Mientras los viejos sectores medios se constituirían en referencia a ciertas reminiscencias del antiguo Estado desarrollista de hegemonía pública sobre la sociedad, los nuevos sectores medios serían un producto propio del nuevo estilo de desarrollo, marcado por la mercantilización de las relaciones sociales, la retirada de los servicios públicos del Estado de la franja media de la sociedad, y el debilitamiento de las identidades políticas más tradicionales (izquierda-derecha, SI-NO, etc.). Si aceptamos que uno de los espacios de sobrevivencia de la impronta tradicional mesocrática es su sistema universitario, y que una de las zonas de formación de las nuevas visiones radica en el nuevo sistema terciario –ya que, como se ha visto, recoge y forma en gran medida a los sectores medios de reciente emergencia–, la información presentada parece consistente con la discusión referida (Atria, Franco, & León, 2007; PNUD, 1998; Ruiz & Orellana, 2011).

Vinculando este apartado con los resultados de los análisis entregados en las secciones anteriores, podemos aventurar algunas ideas. La primera dice relación con que el malestar que pudiese incubarse en los viejos sectores medios no tiene sólo una raigambre ideológica, ya que en términos concretos y materiales su acumulación de capital característica parece hoy tener un menor rendimiento a la hora de permitir una posición más privilegiada, en el contexto general de credencialización de la estructura ocupacional. Por otro lado, en relación con lo revisado en los temas estudiantiles resulta lógico que los malestares que más se generalizan en la sociedad chilena no sean los que representan los sectores medios tradicionales formados en las universidades del Estado, los que en general apuntan a criticar las nuevas formas de diferenciación social –y, en consecuencia, sus promesas características–, sino justamente aquellos que son levantados por los nuevos sectores medios integrados, que se orientan por una realización mayor de las expectativas ofrecidas, y en particular la expectativa de la igualdad de oportunidades.

Dicho de otro modo: mientras que en la tradición mesocrática existía más bien una identificación con la igualdad de resultados, que se explicaba por los antiguos códigos de justicia social y por la formación de pactos sociales, hoy se instala con mayor determinación la imagen de la igualdad de oportunidades, en un contexto de estrategias individuales y familiares de movilidad –o reproducción– social por la vía de la educación formal. El movimiento secundario de 2006, leído bajo estos códigos, bien puede haber sido un momento embrionario para la formulación y expresión de las demandas de nuevos segmentos medios en formación, y de ahí su capacidad para expresar al conjunto de la sociedad, cuyas esperanzas están puestas en las posibilidades de movilidad a través de la acción individual y de las credenciales.

Tratándose de sectores lejanos a las tradicionales identidades políticas, y en general más apartados de la política en cuanto tal (tanto en la etapa estudiantil como adulta), es difícil prever cómo se expresarán en el futuro en sus manifestaciones de interés colectivo o en sus demandas hacia el Estado. Lo que sí queda de manifiesto es la importancia que tiene hoy preguntarse por la fisonomía que pudiera adquirir la estructura social del futuro. ¿En qué medida los nuevos profesionales emergentes conformarán un sector social (o varios)

maduro propiamente tal (es decir como un sistema de relaciones sociales relativamente cerrado)? ¿O se plegarán a los ya existentes, manteniendo vínculos con sus grupos de procedencia y/o referencia? ¿Qué elemento permite comprender sus principales características y, de ese modo, reducir la enorme heterogeneidad y complejidad que presentan?

VI. SOCIEDAD Y EDUCACIÓN SUPERIOR: MÁS ALLÁ DE EQUIDAD Y CALIDAD. Conclusiones de la investigación

En este apartado se presentarán las principales conclusiones del estudio y las líneas de investigación que se sugieren para futuros esfuerzos en la materia. También se propone adoptar algunos marcos interpretativos que la evidencia mostrada parece sustentar

A través de los cambios en la expansión de la educación superior, hemos tenido una ventana privilegiada para observar las transformaciones en los patrones de desigualdad de la sociedad chilena. Además, la misma ventana permite observar cómo aquellos patrones instalan un determinado tipo de consecuencia en la formación de nuevos grupos sociales y en los cambios y/o desestructuración de otros más clásicos. Finalmente, la aproximación planteada sugiere que tales cambios parecieran tener relación con la hegemonía de algunos esquemas de pensamiento o visiones de mundo, estableciendo la necesidad de elaborar una nueva mirada a la educación superior en próximos estudios.

Educación superior y desigualdad: de la exclusión marginal a la autonomización social de la élite

Como se ha ido observando a lo largo de la investigación, y como lo recoge la experiencia internacional (Refery & Hout, 1993), la expansión de la educación superior se inserta en el contexto de la desigualdad relativa existente. No obstante, se constituye como condición de posibilidad para acceder a las oportunidades que, desigualmente, el crecimiento económico y el proceso de tercerización de la economía abren a los distintos grupos sociales; en tal sentido, su expansión aparece como corolario de un constante flujo social hacia categorías ocupacionales de tipo inmaterial. De hecho, la categoría laboral más importante de la sociedad chilena⁷⁶ adquiere algunos rasgos propios –no todos, por cierto– de la modernización contemporánea asociada a la llamada “sociedad del conocimiento”, en particular, su uso de las habilidades lingüísticas y sociales como herramienta central para el trabajo.

Además, como se mencionó arriba, la expansión de la matrícula terciaria descansa principalmente sobre los hombros del sistema creado a partir de las reformas de los ochenta. En efecto, las instituciones del CRUCH han mantenido una tendencia constante a la baja de su participación relativa en la matrícula. Más que un dato de tipo organizacional, esto refleja cambios en los patrones clásicos de desigualdad de la sociedad chilena: mientras el

76) Como se comentó, según el registro empírico de León y Martínez actualizado por CIES, los sectores medios asalariados constituyen virtualmente el 30% del empleo el año 2010 (Ruiz & Boccardo, 2010).

sistema de universidades tradicionales tenía una impronta mesocrática (que en gran medida mantienen hasta hoy), incorporando al interior de sus instituciones la escasa diversidad de origen social que cobijara, el nuevo sistema resulta socialmente más extensivo pero asimismo más segmentado, generando distintos tipos de instituciones –de alta homogeneidad de origen social interna– para distintos sectores sociales.

Aquello se vincula con los cambios en la forma concreta de desigualdad que ha experimentado la sociedad chilena, en la que hemos transitado a una situación de fuerte concentración del ingreso, lo que supone una abierta separación entre un sector elitario (gran empresariado y altos asalariados⁷⁷) y los sectores medios y medios altos inmediatamente adyacentes. Es justamente aquello lo que se observa en el campo de la educación superior: cuando las instituciones clásicas de la élite (la Universidad de Chile y la Universidad Católica) comienzan a incorporar a segmentos más amplios, son abandonadas por ésta⁷⁸.

Sectores acomodados y exclusivos se escinden del resto de la sociedad pudiendo prescindir de las instituciones de educación superior que antaño colonizaran: tanto la Universidad de Chile como la Universidad Católica pierden preeminencia en los jóvenes de más altos ingresos. Aquello implica una fuerte autonomización de los procesos de formación y reproducción profesional de la élite respecto del conjunto de la sociedad, escapando de cualquier espacio de socialización donde se trabee –en condición de iguales– algún tipo de contacto sustantivo con otros sectores sociales. De este modo, la distancia en ingresos entre el 5% más rico de la sociedad chilena y el 5% que le sigue se constituye en la más significativa de todo el cuerpo social. En consecuencia, al diferenciado panorama urbano de la capital se suma un sistema escolar fuertemente segmentado⁷⁹ y la creciente capacidad de instituciones educación superior privadas elitarias de captar jóvenes provenientes del sector más exclusivo de la sociedad.

Por otra parte, la inclusión masiva de jóvenes a la educación superior de los últimos años ha estado estrechamente ligada a la expansión de la oferta por parte de instituciones segmentadas para mercados distintos, constituyéndose en instituciones socialmente homogéneas. Mientras un segmento elitario se separa del resto de la sociedad, los deciles de ingresos más bajos se proyectan como los de crecimiento más acelerado en la cobertura de educación post secundaria del último lustro.

77) Lo que Bell (2001) llamara cúpulas tecnocráticas.

78) Resulta evidente que un estudio de la élite propiamente tal no puede ser llevado adelante a través de datos secundarios pues, como es sabido, no se trata de buenos instrumentos para tal fin. Sin embargo, a lo que se alude aquí como élite es el espacio social de más altos ingresos al que se pudo acceder (5% más rico de la sociedad). Aunque en estricto rigor no se trata de la élite, permite aproximar cambios en la separación social entre dicho segmento y los sectores medios adyacentes, distancia que se empina como la más significativa de todo el espectro social.

79) Como es sabido, en el contexto de la OCDE Chile lidera el grupo de los países con más segregación escolar (medida a través del “Índice de Duncan”). “Chile ocupa el segundo lugar entre los países con mayor segregación social de sus escuelas”, La Tercera, 30 de Enero de 2011.

Cambios en la zona media alta: credencialización ocupacional y retroceso del mérito

Por otra parte, la acumulación de tipo cultural por sobre el capital económico (ingresos), que constituye un rasgo característico de los sectores medios tradicionales, resulta materialmente devaluada en la pugna por una vacante terciaria de relativo privilegio en la zona media alta de la sociedad –con su coincidente incidencia en la inserción ocupacional futura–, en específico al interior de los hijos de profesionales.

La devaluación de su acumulación cultural y la crisis de financiamiento de las instituciones donde se formaron⁸⁰ podrían considerarse, en conjunto con la evidencia aquí presentada, como parte de una desintegración social general de dichos sectores. Como bien retrata Brunner (2005), su impronta simbólica sobre la sociedad decrece, los viejos

códigos del intelectual medio del siglo XX son desplazados ya sea por el discurso tecnocrático, el fundamentalismo religioso, o el “arribismo” norteamericanizado de los sectores emergentes incorporados al consumo⁸¹. De ahí que su malestar se aisle socialmente, es decir, se distancie de la opinión mayoritaria de la población en una serie de temáticas. Su crítica, lejos de ser puramente ideológica, viene a expresar un proceso de desintegración social real, donde la estructura de su capital acumulado se devalúa en virtud de nuevos códigos de diferenciación social, relacionados con la preeminencia de lo económico sobre lo cultural⁸². La credencial, al parecer, ya no vale por sí misma como determinante de la posición social, sino en la medida que genera mayores ingresos económicos o nuevas redes de capital social.

Nuevos sectores profesionales y cambios a nivel simbólico: la generalización de visiones meritocráticas y tecnocráticas

Pero además de las conclusiones ya esbozadas hasta aquí, hay dos cuestiones que merecen unas líneas más: primero, cuáles son las principales características de los sectores que emergen entonces como nuevos profesionales, tras la expansión de la matrícula de la educación superior, y segundo, cuáles son las consecuencias de orden cultural y simbólico que tales cambios –incluidos aquí los que ocurren en el sistema de educación superior– instalan en la sociedad, pensando proyectivamente al futuro.

La primera pregunta rebasa con creces los fines de la investigación presentada. Hasta donde se puede observar, las plazas de trabajo inmaterial son sumamente diversas y de gran

80) Crisis que ha motivado a los rectores de las universidades estatales a solicitar “un nuevo trato” al Estado.

81) Ver los trabajos de Brunner (Brunner & otros, 2005) y de Moulián (1998) al respecto.

82) En la encuesta de CIES, como se ve en la Tabla 39, al preguntar la razón de por qué el sujeto se posiciona a sí mismo en determinada clase, solo los egresados de universidades laicas tradicionales destacaron en más de un 50% aspectos distintos a la situación económica, en particular, el estilo de vida y la educación recibida.

heterogeneidad interna. A su vez, el origen de los individuos que las ocupan es igualmente disímil, mediando –cuando existe paso por la educación superior– un sistema terciario altamente segmentado y, por lo mismo, de gran diversidad. No se trata entonces de la formación de una clase profesional homogénea, sino de una suerte de “nube mesocrática” cuyos principales rasgos comunes incluyen el desempeño de forma asalariada en el sector privado⁸³, tal como ocurre con la mayoría del empleo en Chile.

A nivel ideológico, estos sujetos no se distinguen en demasía de la mayoría social: aparece una fuerte desconfianza a la política (que disminuye en los sectores medios tradicionales) y un importante optimismo respecto a la efectiva igualdad de oportunidades en el país. Entre los sectores medios, las familias que menos conversan de política tienden a inscribir a sus hijos en instituciones privadas no selectivas, las que en la actualidad explican el grueso de la expansión del sistema.

La lejanía respecto de la política vuelve una incógnita su posible actitud colectiva futura

No obstante, como se trata de sectores de amplio origen social, las limitaciones que experimenten en su camino hacia una situación más acomodada podrían también expresar las aspiraciones de los sujetos inmediatamente adyacentes. Detrás de cada nuevo profesional exitoso, aunque aquella franja sea relativamente estrecha, hay varias familias y sectores sociales en los que, desde la perspectiva del individuo, aquella posición se conquistó gracias al esfuerzo y sacrificio personal.

Esto se vincula con la segunda pregunta de carácter más simbólico. Como se señaló en la introducción, habitualmente los estudios de cultura relevan el papel del discurso –en especial, el de los medios de comunicación de masas– en la difusión o aislamiento de determinados esquemas mentales. Lo que se sugiere aquí es que los espacios conquistados tras la movilidad social estructural podrían estar sirviendo de *capilaridad social* hacia distintos sectores en la difusión y propagación de las formas de pensamiento tecnocráticas y meritocráticas que resultan, según la literatura sociológica internacional, la visión de mundo arquetípica de los profesionales altos del capitalismo contemporáneo (Goldthorpe, 1992). En la medida en que la acción individual y el “mérito” han sido lo que, desde la perspectiva del sujeto emergente, ha permitido tanto el paso por una carrera terciaria como la posterior inserción relativamente ventajosa en la estructura ocupacional, los discursos sobre emprendimiento y meritocracia adquieren. Lejos de tratarse de un proceso meramente simbólico, la masificación de tales postulados parece tener una base real en la fisonomía de la estratificación. Sobre todo ante el vacío que la desintegración de la vieja clase media deja, y dada la alta desarticulación social de la sociedad chilena que impide la formación de identidades colectivas de tipo popular (Ruiz, 2007).

La transversalidad que adquiere el discurso meritocrático del esfuerzo personal en un es-

83) Una franja media de empleo privado y asalariado es una cierta novedad histórica, pues nunca antes tales características habían coincidido. Véase Ruiz y Boccardo (2010).

cenario de desarticulación social (es decir, de inexistencia de actores populares colectivos de alguna importancia sustantiva) bien pueden construir la legitimidad necesaria para una modalidad de dominación que la élite establece autonomizada del resto de la sociedad: aquella que le permite captar, bajo paz social, una alta y distintiva cuota de la riqueza generada por el país.

Como última consideración, resulta evidente que no todas las temáticas propuestas se juegan al interior de las instituciones de educación superior. Lo que se sugiere es más bien lo contrario: concebir la educación superior como parte de la sociedad en que ella existe, pues en gran medida contribuye a formar y reproducir sus principales dinámicas. En otros términos, lo que aquí se propone es dejar de observarla bajo la lógica organizacional (es decir, como una industria o servicio más), y comenzar a comprenderla como una parte orgánicamente conectada con el conjunto del país y sus conflictos de poder.

A modo de epílogo: nuevas líneas y preguntas de investigación

Finalmente, se ha dejado un espacio para referir las principales líneas y preguntas de investigación que emergen tras las conclusiones arriba comentadas. Como es lógico, no hay un resultado neutral de las investigaciones, ni tampoco áreas más conocidas que otras en tales términos. El conocimiento que existe, por tanto también sus vacíos, está determinado por el tipo de preguntas que realizamos.

Hasta hoy dominan interrogantes normativas sobre igualdad de oportunidades, calidad y acceso. De las viejas temáticas relativas a la igualdad de oportunidades se pasa hoy a los dilemas que podríamos llamar de "segunda generación" (calidad, eficiencia, equidad). Sin embargo, en el debate aquello frecuentemente se circunscribe al problema del retorno privado –y la mayoría de las veces monetario– a la inversión en educación, con su consiguiente impacto en la distribución social de las oportunidades. Para construir una mirada más general sobre los estudiantes y su impacto en la sociedad, resulta necesario ir más allá de estos enfoques (por cierto, integrándolos).

Se sugiere avanzar en dos áreas: estudiar la formación de grupos sociales nuevos en la estructura social⁸⁴, y hacer lo propio con el impacto cultural y social de aquello, todo en el plano del estudio de los estudiantes y profesionales (otras cuestiones habrían de ser abordar en el análisis del sistema social propiamente tal: propiedad, articulación, segmentación, áreas del conocimiento, tipo de grados ofertados, etc.). En general, se acepta que el talento y la libertad de elección no son los únicos aspectos que determinan la inserción de los sujetos en el sistema de educación superior. Esto porque, además de las aptitudes académicas innatas (o talento, si se prefiere), tanto las orientaciones subjetivas, las posi-

84) Se aborda acá, en parte, el difícil dilema de caracterizar las clases medias emergentes del capitalismo contemporáneo. Tal discusión ha sido muy relevante en la sociología reciente, desde Ralph Dahrendorf, pasando por Daniel Bell y Alain Touraine para la discusión de las tecnocracias y la sociedad post-industrial, y más tarde retomada por Goldthorpe, Wright, Parkin, Gouldner y otros hasta nuestros días.

bilidades económicas y las condiciones reales de desarrollo cognitivo están socialmente determinadas. Al momento de devenir en estudiante (o no hacerlo), el individuo expresa una suma de experiencias vividas y situaciones sociales que determinan su posibilidad y tipo de acceso a la educación superior.

Así, resulta importante separar con trazo fino las condicionantes "objetivas" de aquellas "subjetivas". La distinción alude, en el caso de las condiciones objetivas, a las cuestiones que se expresan por fuera de la voluntad de los sujetos, y en el caso de las subjetivas, que se realizan a través de aquella voluntad (o tipos de acción⁸⁵). El primer grupo de condicionantes en general se expresa en la desigual distribución social de los "capitales" (económico, cultural y social), con su decisiva influencia en el rendimiento académico (directamente o a través de la inversión en colegios) y la lógica determinación que ejercen en la capacidad de pago. Hasta hoy, esos capitales se miden con variables *proxy*, siendo necesario tanto mayor detalle como formas distintas de aproximación más fidedigna, sin que ello implique perder comparabilidad con las formas tradicionales de medición. De ahí que resulte imprescindible en investigaciones cuantitativas contar con información del principal proveedor de recursos en el hogar del estudiante, y de sus generaciones precedentes. Esto último posibilita dar cuenta de procesos de acumulación de capital de larga data que resultan centrales en la posición de los sujetos en la estructura social. En el fondo, se sugiere analizar las distintas combinaciones de capitales que se relevan en las diferentes zonas de la estructura social, avanzando hacia identificar los valores de convertibilidad que se tienen de unos a otros en cada espacio, lo que implicaría un conocimiento más real sobre la distribución del poder social entre los sujetos y su expresión en la pugna por una vacante terciaria.

El segundo conjunto de condicionantes (subjetivas) resulta fundamental, pues pone en marcha a los anteriores a través de la acción, y no necesariamente va a responder a un mismo patrón en toda la estructura social. Es necesario retratar en detalle qué sectores se orientan más por una cercanía con la disciplina estudiada, su remuneración futura u otro tipo de cuestiones (ideológicas, publicidad, vida social, etc.), y en qué medida también estas esferas de sentido se mezclan.

Que los estudiantes ingresen a alguna carrera e institución de educación superior no implica, necesariamente, que vayan a egresar de esa carrera e institución específicas o incluso en general de alguna modalidad de educación superior. Existe un problema importante de deserción, sin embargo, los datos con que se cuenta hoy no lo dimensionan adecuadamente: es necesario pasar de indicadores brutos de retención a otros más complejos que aislen la deserción en tiempos medios y largos, y que también permitan caracterizarla. Además, debiera poder describirse en general el fenómeno de la movilidad al interior del sistema, lo que ayudaría a detectar sus principales nudos de articulación y segmentación. En esta perspectiva, resulta necesario emplear metodologías de panel y pseudo panel, con tal de asegurar un seguimiento en periodos relativamente largos de las trayectorias de los individuos.

85) Que vinculan lo que efectivamente se hace con las expectativas y horizontes de los sujetos.

Como ha señalado la literatura internacional más referida sobre movilidad⁸⁶, la educación superior juega un rol fundamental en la formación de grupos sociales de gran incidencia en la sociedad contemporánea. En esta perspectiva, la vida social (vida afectiva y familiar, aprovechamiento del tiempo de ocio, etc.) y la *asociatividad estudiantil* pueden ser analizadas como formas embrionarias del comportamiento futuro de tales sectores. Hasta hoy los estudios enfocados en esta área adolecen de dos grandes déficits: descartan la importancia de las variables de estratificación social en función de otras más bien simbólicas o culturales –como la relevancia del aspecto “juvenil” del tema– o no prestan atención a elementos que permitan asociar determinadas formas de acción con determinado tipo de institución de educación superior. Se sugiere incorporar el interés por la vida y asociatividad estudiantil en estudios sobre el sistema terciario y su impacto en la estructura social.

Además de determinada sociabilidad estudiantil, a menudo el paso por la educación superior marca –sobre todo para quienes ingresan por primera vez en el contexto de sus familias– la oportunidad de cambiar de espacio social en la formación de los vínculos principales de la vida adulta. La literatura sociológica al respecto⁸⁷ reconoce en esto el principal efecto de la educación a la hora de formar grupos propiamente sociales (y no únicamente nuevas categorías ocupacionales). Preguntarse entonces por la posición social de la pareja o del círculo más íntimo de socialización, implica advertir en qué medida los sujetos vivirán su vida adulta rodeados ya sea de su grupo de origen, de referencia, o de pares que transitan aquel camino; se debe observar qué instituciones o tipos de instituciones producen grupos nuevos o bien desplazan individuos hacia “arriba” o “abajo” en la estructura social.

A pesar de que tanto el sistema educacional como el trabajo se articulan según un mismo criterio –el mercado–, no siempre la relación es fecunda⁸⁸. Resulta necesario entonces caracterizar adecuadamente, primero, la relación entre mercado laboral y oferta de profesionales⁸⁹, y segundo, los factores que determinan la posición de los individuos en tal acople. Aunque investigaciones sugieren que la carrera es más importante que la institución en el ingreso futuro (Meller, 2010), se debe avanzar en identificar de manera general la relación

86) Ver Goldthorpe (1992).

87) Se diferencia entre vínculos *débiles* y *fuertes*. Los primeros estructuran la comunicación del sujeto con la sociedad en general, y los segundos constituyen su esfera más íntima y familiar, relacionada de manera más determinante con su origen de clase. En este segundo orden de vínculos es donde la educación superior parece más determinante que cualquier otro espacio –según Goldthorpe– para cambiar a sujetos de un sector a otro.

88) Desde cualquier lado que se mire, se puede pensar que el sistema educacional debe orientarse al mercado laboral, pero también que este debe dar respuesta a determinadas disciplinas cuya importancia social así lo amerita (músicos, literatos, científicos de investigación básica, filósofos, etc.).

89) En particular, el rol del crecimiento económico y su áreas determinantes en la configuración de vacantes de relativo privilegio, y luego, las distintas formas y ritmos en que el sistema terciario responde; también la respuesta ante fenómenos de saturación laboral y su diferenciación sistémica, y finalmente, la posibilidad y forma del mercado laboral de dar cabida al sobre *stock* de profesionales en ciertas áreas.

entre mercado laboral y la oferta de cuadros profesionales y técnicos, y a su vez el peso de la institución y el origen social al interior de dicha sentencia, sobre todo en el caso de carreras "saturadas" en el mundo del trabajo. Ante las complicaciones que han surgido sobre la disponibilidad de información necesaria para estos análisis, resulta importante avanzar hacia la construcción de nuevos datos que, aunque no censales, permitan una aproximación adecuada al problema.

Dicho esto, el ingreso no agota el tema de la inserción ocupacional de los individuos. Se trata de una arista que, aunque importante, no determina necesariamente la dinámica del problema en general, ni la estabilidad profesional futura, ni la construcción de estrategias de desarrollo profesional, ni la satisfacción de expectativas, etc. En este sentido, se hace necesario ir más allá del efecto del ingreso en el problema de la inserción ocupacional.

En este orden aparece con importancia la movilidad social. El uso de técnicas de análisis de movilidad ocupacional inter e intrageneracional debe ser incorporado. Algunos estudios ya lo han hecho en Chile (Torche & Wormald, 2004), pero sin un mayor detalle en las distintas instituciones de educación superior; como sugieren los datos arrojados por la presente investigación, hay diferencias entre estas a la hora de desplazar a los sujetos de un punto a otro en la estructura social.

Finalmente, como hemos venido comentando, la educación superior forma no sólo capital humano "neutral", sino segmentos sociales cuyo comportamiento político resulta determinante en la fisonomía de las sociedades avanzadas del primer mundo con las que habitualmente nos comparamos y a las que intentamos pertenecer⁹⁰. De ahí que sea relevante captar las referencias en que tales sectores se mueven a la hora de estructurar una opción política: el desgaste transversal del eje izquierda-derecha y su despolitización general⁹¹ obligan este examen, pues vuelven estériles las formas tradicionales de conocimiento con que se ha abordado el problema político. Por su posición social de relativo privilegio, es el descontento de estos sectores el que está más cerca de ser captado por los actores políticos relevantes (formales o fácticos), y su procesamiento se abre como uno de los desafíos centrales del sistema político chileno en los próximos años.

90) Acá convergen distintas líneas del pensamiento sociológico: Touraine, Bell, Castells, Goldthorpe, Wright, y varios otros.

91) Rasgos que los datos preliminares del estudio vinculan más fuertemente a las instituciones privadas de creación posterior a las reformas de los años ochenta.

CONCLUSIONES GENERALES

Pudiese parecer que los estudios presentados en este volumen abren más interrogantes de las que responden, mas esto no significa que ellos no contribuyan a instalar conocimiento relevante para el campo de la educación superior chilena. Algunas de las dinámicas del actual sistema se ven duramente cartografiadas en varios pasajes, mostrando además que sus implicancias trascienden con mucho los límites de lo propiamente educativo –ya sea que se considere lo “extraeducativo” como formación socio-cultural chilena o como mercado nacional.

Con el fin de clarificar los principales resultados estas investigaciones, se distinguen a continuación dos niveles distintos de contribuciones. En el primero, se sintetizan los hallazgos explícitos a los que cada estudio ha logrado llegar, independientemente del hecho que se traten de evidencias concretas o de marcos problemáticos que indican falencias, aún cuando éstas requieran explicaciones más profundas. En el segundo, se expone lo que, a nuestro juicio, constituyen los desafíos en la elaboración de conocimiento sobre nuestro sistema de educación superior, esto es, lo que el conjunto de los involucrados en estos trabajos han considerado como insuficiencias de información y de saber acerca de la educación terciaria en Chile. El **Foro Aequalis** considera necesario y pertinente mostrar ambas caras de estos resultados.

Principales hallazgos

Para comenzar, ambos estudios dan cuenta de una doble tendencia que da para más de una reflexión. Por un lado, se advierte una diversificación institucional que quiebra –o al menos triza, si se permite la metáfora– el tradicional eje de distinción entre entidades públicas y privadas, en términos de las funciones cubiertas por las instituciones. Mientras que por el otro, se identifica una preocupante concentración de alumnos de orígenes y capitales similares en instituciones similares, tendencia que contribuye a la homogeneización interna de la matrícula y, por ende, a una nueva forma de segmentación sistémica. Esto se ha hecho visible a partir del uso de la tipología generada por el primer estudio, como criterio de análisis para las tendencias de expansión de la matrícula observadas en el segundo. En esta materia, los análisis por venir debieran ponderar este elemento para caracterizar las tendencias a la expansión del sistema en su conjunto, en términos de precisar mejor a lo que refieren con la diversificación del sistema.

En segundo lugar, queda en evidencia una significativa paradoja en el tipo de instituciones que explican y sostienen, en lo grueso, el crecimiento de la matrícula de los últimos años. La evidencia muestra que ese explosivo incremento de matrícula no se ve acompañado por una participación generalizada en los procesos de acreditación de calidad, en especial entre las universidades no selectivas, pero también entre institutos profesionales y centros de formación técnica de tamaño medio o menor. Como se advierte en gran parte de los análisis de ambos estudios, la matrícula nueva –fundamentalmente proveniente de los

sectores con menos recursos– se ha tendido a concentrar en el polo privado del sistema, lo cual ya ubica estos alumnos en lugares alejados del Estado. No obstante, en los últimos años parte importante de esa matrícula se ha inclinado además hacia la educación técnico-profesional, campo en el que los bajos niveles de participación en los procesos de acreditación, y la gran disparidad en los resultados de éstos para las instituciones que los asumen, son tal vez sintomáticos de problemas más profundos, como se advierte en el cruce entre los niveles de acreditación y algunos problemas formativos de las instituciones (deserción, retención o titulación).

Dicho tópico constituye en sí mismo un aspecto a ser destacado, dado el carácter voluntario que tienen los procesos de acreditación en la actualidad. Pero se vuelve doblemente importante si se considera la existencia de una integración vertical entre universidades docentes no selectivas que brindan formación fundamentalmente profesional, con institutos profesionales y centros de formación técnica de tamaño mayor, derivando en que sean pocas instituciones las que concentren el aumento de la matrícula técnico-profesional. En este plano, la pertinencia y efectividad de los procesos de acreditación de calidad se vuelven aspectos centrales a ser revisados, tanto en términos de supervisión de los procesos formativos como de las ayudas estatales entregadas a las instituciones.

Un aspecto que de algún modo se cruza con el punto anterior, tiene que ver con las similitudes existentes entre muchos institutos profesionales y centros de formación técnica. Dicha identidad tendencial entre ambos tipos de instituciones, instala la pregunta sobre la pertinencia de un sistema de educación superior de "tres pisos", donde la formación profesional recae en las universidades e institutos profesionales, mientras que la formación técnica lo hace en institutos profesionales y centros de formación técnica, y es también un área en la que están incursionando las universidades, bajo la lógica de "quien puede lo más, puede lo menos".

En términos más generales, se hace visible en todo el volumen que las transformaciones ocurridas en la educación superior poseen un carácter sociohistórico que trasciende el nivel puramente formativo, impactando la totalidad social chilena. Aquello le da a los estudios una relevancia sociológica que la reflexión sobre la educación superior no puede dejar pasar. Se trata de la baja movilidad social relativa que resulta de los estudios profesionales y técnicos: los datos proyectan (aun cuando no muestran) una preocupante estabilidad de las posiciones en la estructura social en el tiempo, en el contexto de un ascenso absoluto de la calidad de vida en Chile.

Los trabajos ofrecen una serie de razones que justifican esta mirada y sus consecuencias sociales, aún cuando las perspectivas teóricas utilizadas sean materia de debate. Este aspecto puede ser considerado desde la perspectiva de que es la educación superior la que se estaría "amoldando" a los patrones de desigualdad existentes en el país, o bien desde el punto de vista contrario para el cual la formación especializada "moldea" su entorno social. Con todo, para cualquier perspectiva que integre ambas posturas resulta ser un problema el que la educación superior tienda a replicar o reforzar, antes que a corregir, esas brechas de equidad en la sociedad.

Preguntas abiertas

Es pertinente señalar aquí lo siguiente: la clarificación de los vacíos en el conocimiento acerca de nuestro sistema de educación superior ha sido una preocupación constante del **Foro Aequalis**, y en el marco de la elaboración de estos estudios se buscó que todos los involucrados en la producción de este volumen contribuyeran con observaciones al respecto. Ciertamente, dos de los criterios estructurantes del **Foro Aequalis** han sido cruciales para enfocar la mirada y clarificar estos déficits: la centralidad de los estudiantes como los principales beneficiados/afectados por el actual escenario de la educación superior, y la formación a lo largo de la vida como dinámica predominante de un sistema deseable.

Destaca, en primer término, la carencia de información acerca de los regímenes vespertinos en el país, cuestión que preocupa sobre todo si se la pone en relación con el mundo laboral y se considera, desde allí, que se trata de uno de los espacios formativos privilegiados donde se articulan educación superior y mercados del trabajo. Esta falta de información tiene una doble consecuencia: por un lado, instala una "caja negra" acerca de una parte importante del alumnado, del que no se conocen sus trayectorias formativas, sus estrategias de movilidad a lo largo del sistema, ni sus espacios de ocupación principal; por el otro lado, oscurece lo que podría ser un espacio en el que se estén dando formas de articulación entre educación y mundo laboral que, aunque inorgánicas, pueden llegar a ser sintomáticas de los requerimientos actuales hacia la educación superior, por lo que su esclarecimiento sin duda enriquecería las consideraciones sobre la pertinencia social con que actualmente opera el sistema.

En términos de eficiencia, en los estudios se advierte una gran disparidad de las tasas de retención y de titulación de estudiantes entre tipos de instituciones. Respecto de la retención y deserción, afectan fundamentalmente a los alumnos "no tradicionales" del sistema, pero de esto no se puede concluir que el único –ni siquiera el principal– problema radique en el financiamiento estudiantil. Antes bien, emerge un campo oscuro en donde pueden estar confluyendo distintas aristas, derivadas de las precarias posiciones sociales de estos alumnos, conectándose problemas de recursos económicos con falta de transparencia de la oferta, problemas vocacionales, insuficiencias de calidad y/o rigideces de los planes formativos, entre otros. Asimismo, dentro de las conclusiones metodológicas que derivan de esta zona gris, destaca la necesidad de emplear metodologías panel y semipanel que permitan distinguir entre deserción temporal –la que, a su vez, puede ser contingente, o bien conducirse por una estrategia de movilidad al interior del sistema– y deserción permanente, además de precisar entre diversas causas de deserción.

Respecto de las tasas de titulación ocurre otro tanto. Los datos indican que las instituciones más selectivas en requerimientos de puntajes PSU, en general, y las entidades del CRUCH en particular, son las que presentan mayores brechas entre la duración nominal y la duración real de una carrera. Sin embargo, no es posible explicar cuáles son las razones para ello, ni se puede ahondar en una comparación entre los diversos instrumentos de titulación utilizados por las instituciones. Dentro del desconocimiento reinante, esto podría

verse como evidencia de la existencia de rigideces formativas innecesarias en algunas instituciones selectivas, pero también como prueba de la falta de rigurosidad de otras no selectivas. Con todo, la emergencia de preguntas acerca de la titulación vuelve a instalar el debate acerca de la pertinencia de exámenes –de egreso o bien de aprendizajes intermedios– universales, que avancen en la habilitación profesional para el caso de algunas (o varias) profesiones, como mecanismos paralelos y distintos a la validación académica brindada por las instituciones.

Otra de las zonas oscuras del sistema tiene que ver con algunas acciones llevadas a cabo principalmente por instituciones no selectivas, con el fin de nivelar al alumnado "no tradicional" que reciben. Es sabido que existen varias, aunque no suficientes, estrategias para hacerse cargo de los vacíos formativos de la nueva matrícula, estrategias que sin embargo no siempre son visibles como tales, ni son necesariamente efectivas en lograr lo que se proponen. Esta discusión puede ser ampliada hasta llegar a problematizar las ventajas y desventajas de los actuales mecanismos de selección, en la perspectiva de proyectar *placement test* alternativos que informen de modo más completo acerca de los perfiles de ingreso de los estudiantes.

Finalmente, una de las preguntas más inquietantes que este volumen plantea se relaciona con los efectos del actual tipo de educación superior en la estructura social chilena. Por una parte, resulta estrecho considerar el rendimiento de la educación terciaria exclusivamente desde el punto de vista del retorno privado al esfuerzo de formación, es decir, desde la relación simple entre tipos de certificación y niveles de remuneración. Por cierto, la educación es mucho más que esto, y las expectativas de inserción social de quienes pasan por ella son bastante más amplias que el incremento salarial, comprendiendo también al prestigio social, la contribución nacional y la realización vocacional, entre otras. Vistos de este modo, los problemas de calidad, pertinencia y eficacia de la formación terciaria podrían obstaculizar el desarrollo del país y de sus trabajadores más capacitados, de un modo bastante más complejo que el que se presenta a simple vista.

Pero no es sólo el aspecto económico-productivo el que se ve afectado por las dinámicas de la educación superior: también la vida político-cultural y el desarrollo cívico del país. Dado que las capas que poseen mayor influencia en este plano tienen un alto nivel de formación, algunas dinámicas presentes en el sistema educacional resultan altamente preocupantes. Entre ellas, destacan tres: 1) los niveles de segmentación socioeconómica y sociocultural del alumnado en instituciones identificables por este rasgo, con lo que podría llegar a producirse una inédita rigidización de las diferencias sociales a partir de la consecución de estudios superiores –cuestión que, de más está decirlo, es lo opuesto a lo buscado por la educación terciaria; 2) la formación general entregada por las instituciones a sus alumnos, en el sentido de que los programas garanticen no solo formación técnica y profesional pertinente y de calidad, sino que contribuyan en formar a los estudiantes en los aspectos más generales del quehacer social, como ciudadanos con opinión y juicio crítico; y, vinculado con lo anterior, 3) las trabas puestas por las instituciones –fundamentalmente privadas– a la formación de las instancias naturales de organización y asociación

estudiantil, lo que en el futuro podría traducirse en importantes retrocesos en nuestras dinámicas cívico-culturales, en términos de déficits de legitimación de las actividades e instituciones políticas por parte de amplios sectores de las elites dirigentes del país.

BIBLIOGRAFÍA

Atria, R., Franco, R., & León, A. (2007). *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago: LOM.

Bell, D. (2001). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza.

Bernasconi, A. (2006). La difícil tarea de clasificar universidades. Rankings y clasificaciones como reacción a la heterogeneidad institucional. *Calidad en la Educación Superior*, 81-96.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Brunner, J. (2005). Chile: ecología del cambio cultural. En C. Catalán, & P. Torche, *Consumo cultural en Chile: miradas y perspectivas* (págs. 20-43). Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Brunner, J. (2003). *Educación e internet ¿la próxima revolución?* Santiago: FCE.

Brunner, J. J., Elacqua, G., Tillett, A., Bonnefoy, J., González, S., Pacheco, P., y otros. (2005). *Guiar el mercado. Informe de la Educación Superior en Chile*. Santiago: Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez.

Castells, M. (2006). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago: FCE.

CINDA. (2007). *Educación Superior en Iberoamérica*. Santiago: CINDA.

CINDA. (2007). *Educación Superior en Iberoamérica*. Santiago: RIL.

CNED. (2011). *Índices 2011*. Consejo Nacional de Educación: <http://indices.cned.cl/>

Contreras, D. (1998). Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos. *Perspectivas*, 312-332.

Drucker, P. (2001). *The essential Drucker: The best of sixty years of Peter Drucker's essential writings on managment*. No se indica ciudad: HarperCollins.

Foro Nacional Educación de Calidad para Todos. (2010). *Equidad y Educación Superior. Análisis, propuestas y resultados para un acceso más equitativo a la Educación Superior en Chile*. Santiago: Foro Nacional Educación de Calidad para Todos.